

# El fin de una etapa — El comienzo de una nueva etapa

## Bob Avakian

¡Saludos, camaradas!

Permítanme empezar hablando sobre el hecho de que no puedo asistir a esta reunión. Eso tiene un aspecto negativo, claro, pero principalmente hay que ver su lado positivo. Lamento profundamente no poder asistir y emprender al lado de ustedes las tareas y desafíos que tenemos por delante, y eso es lo negativo. Pero por otro lado —el lado positivo— no estoy presente por la seriedad con que tomamos nuestras responsabilidades y las perspectivas de tormentas revolucionarias y jornadas revolucionarias. Para mí, y para todos nosotros, no se trata de huir y esconderse mirando hacia el pasado, sino de acelerar nuestra preparación para dar saltos con las miras puestas en el futuro.

Alguien me contó que cuando Mao dirigía la guerra de guerrillas en las montañas, en otras partes de China los campesinos preguntaban: “¿Seguirá en las montañas?” Con lo que querían decir: ¿seguiría luchando, seguiría viva la revolución? Valiéndonos de esta metáfora, nosotros tenemos nuestras propias montañas, nuestro propio camino para tomar el Poder... y nos proponemos *seguir* en ese camino.

Con eso pasaré al tema principal de esta charla. Si me perdonan, empezaré con un ejemplo de la “cultura popular estadounidense”. “La gente decente siempre pierde” es un “dicho popular” ampliamente propagado en Estados Unidos, y dice mucho sobre la clase de sociedad que es y sobre la clase de sociedad que sus gobernantes *quieren*; es una autodenuncia. Pero *nosotros* nos proponemos algo muy radical, queremos cambiar todo esto. Nos proponemos *ganar y seguir siendo* “decentes” hasta el fin: conquistar la victoria para el proletariado, no solo en Estados Unidos sino en todo el mundo, y crear un mundo totalmente diferente con seres humanos diferentes, donde la humanidad entera actúe y coopere libre y conscientemente, donde no haya desigualdad, opresión ni diferencias de clase: un mundo comunista.

Para decirlo en las palabras de uno de *nuestros* principios, que rigen nuestra vida:

“En última instancia, como lo expresó una vez Engels, el proletariado tiene que conquistar su emancipación en el campo de batalla. Pero no solo se trata de ganar en este sentido sino de cómo ganaremos en el sentido global. Una de las maneras significativas, quizá sutil y a veces poco notada, en que el enemigo, hasta derrotado, pretende tomar represalias contra la revolución y sembrar las semillas de su futura destrucción, consiste en lo que obligaría a los

revolucionarios a convertirse para así derrotarlo. La cosa se desenvolverá así: tendremos que confrontarlo en las trincheras y derrotarlo en medio de una horripilante destrucción; pero en el proceso no debemos borrar la diferencia fundamental entre el enemigo y nosotros. Aquí es ilustrativo el ejemplo de Marx: vez tras vez él luchó enconadamente con los ideólogos y apologistas de la burguesía pero nunca luchó rebajándose al nivel que ellos lo hacían ni desde su óptica; con Marx, el método es tan estimulante como es de inspiradora la meta. Debemos tener la capacidad de mantener nuestra firmeza de principios pero al mismo tiempo nuestra flexibilidad, nuestro materialismo y nuestra dialéctica, nuestro realismo y nuestro romanticismo, nuestra solemne claridad de metas y nuestro sentido del humor” (*Para una cosecha de dragones*, pp. 145-146).

Antes de empezar el tema principal de la charla quiero hablar un poco sobre el “fin de los años 80”. Será un resumen breve ya que Uds. discutirán más a fondo un trabajo sobre el tema. Aquí quiero hablar sobre cuál debe ser nuestra orientación para poder comprender ciertos importantes cambios en las contradicciones mundiales, especialmente en la contradicción entre los imperialistas. Me refiero al hecho de que las cosas no se desarrollaron en los años 80 tal como nos imaginábamos, en cuanto a la guerra mundial y la relación entre la guerra mundial y el avance de la revolución mundial; me refiero específicamente a nuestro análisis de que en la década de los años 80 solo un salto en la revolución mundial impediría la guerra mundial.

En cuanto a esto, es muy importante mantener una perspectiva correcta. Primero, fue muy correcto recalcar que había un verdadero y creciente peligro de guerra mundial. Segundo, es cierto que las cosas no resultaron como habíamos anticipado, y además, ha habido cambios en las contradicciones mundiales —específicamente en la contradicción entre los imperialistas— que han llevado a la mitigación temporal y parcial de dicha contradicción y han postergado por cierto tiempo un enfrentamiento directo y total entre los bloques imperialistas rivales. Pero no debemos bajar la guardia e ir al otro extremo, o sea, ignorar o subestimar las muy reales y profundas contradicciones entre los imperialistas y el persistente peligro de guerra mundial. Es cierto que últimamente hemos presenciado dramáticos cambios en lo que ha sido el bloque soviético, así como el ascenso a posiciones más prominentes de otras potencias imperialistas (por ejemplo, el Japón y la Alemania que avanza hacia la reunificación), y también es posible que se den mayores cambios importantes entre los imperialistas. Así y todo, la contradicción entre los imperialistas sigue siendo muy real y muy profunda; todavía es posible que esa contradicción estalle en una guerra. Y sigue siendo cierto que el alineamiento más probable en tal guerra sea entre dos bloques, el uno encabezado por Estados Unidos y el otro por la URSS.

También quisiera recalcar que es muy importante tener una actitud correcta ante los errores que uno ha cometido. Aquí viene al caso algo que me contaron de cuando W.E.B. Du Bois fue a China y se reunió con Mao. Sucede que durante la conversación, que trató una amplia gama de temas, Du Bois, recordando el trabajo de su vida, dijo: “Bueno, parece que mi vida

no ha sido más que un error tras otro”. En eso, Mao miró a Du Bois y espetó con disgusto “error” y dijo: “Pero siquiera no cometiste el error de darte por vencido. Nosotros también hemos cometido toda clase de errores en la vida, pero nosotros tampoco cometimos el error de darnos por vencidos, y eso es lo importante”.

Además, de ningún modo estamos “desilusionados” de que la guerra mundial no estalle rápidamente. ¡Nuestra impaciencia no ha sido porque venga la guerra mundial sino porque avance la revolución mundial!

Lo que dije sobre orientación fundamental es especialmente importante ahora, porque lo más importante acerca de la manera en que se están expresando las contradicciones mundiales hoy es su aspecto positivo, o sea, la “oportunidad” (la “ventana de crecientes oportunidades”, para usar una frase del enemigo) que nos da, tanto a nivel mundial como en Estados Unidos. Es conveniente para nosotros que la contradicción entre los imperialistas, y con ella el peligro inmediato de una guerra mundial y devastación nuclear, se haya mitigado temporal y parcialmente al mismo tiempo que movimientos y luchas populares —entre ellos movimientos revolucionarios y luchas armadas— están sacudiendo el viejo orden del Occidente y del Oriente; y los guardianes del viejo orden están encarando problemas cada vez más explosivos para sofocar y reprimir a las masas. En otras palabras, si bien en los años 80 no se dio la coyuntura que anticipábamos, ahora tenemos una coyuntura temporal (que podría durar unos años) que en sí es favorable para el avance de la revolución, y es nuestra responsabilidad saber cómo aprovecharla al máximo (cuando digo “nosotros” me refiero a nuestro partido y al movimiento comunista internacional concentrado en torno al Movimiento Revolucionario Internacionalista).

## Nuestra orientación fundamental hacia la situación actual

Me parece que esta orientación fundamental la resume la declaración mía que el periódico del partido publicó hace poco: No temas nada, mantente firme hasta el fin. A eso podemos agregar el comentario de Mao: “Si desean que los otros se mantengan firmes, ustedes mismos deben estar firmes primero”. Esta orientación es muy apropiada y muy importante ahora, pues la situación está bastante tensa y hay mucho tumulto, y se preparan tormentas de rebelión y levantamientos populares.

Esto no es exageración ni por darnosla de chingones, por pura finta, divorciados de las masas. No. Tiene una aplicación práctica, concreta e inmediata. Es lo que dijimos en el Manifiesto del 1º de Mayo de nuestro partido; que tenemos que dirigir al pueblo de abajo, que cada vez está más enfurecido y agitado, a **“Tomar una posición audaz, con la política revolucionaria al mando. Impedir su plan siniestro de cercarnos, encerrarnos, aplastarnos y matarnos. ¡Y que no puedan cabulear con su Gran Mentira de que nosotros pedimos que nos vengan a vapulear!”** Está muy relacionado con dirigirlo de tal

manera que se construya un puente entre eso y la lucha revolucionaria para la que nos preparamos: **“Y este combate político nos preparará ahora para cuando llegue La Hora —y puede llegar pronto— cuando la guerra revolucionaria habrá que lanzar”**.

Hemos recalcado continuamente la importancia del optimismo revolucionario y la confianza estratégica en nuestra causa. Y así debe ser. Eso tiene bases sólidas.

Veamos un ejemplo: todo el tumulto y reacción represiva por la bandera y la quema de la bandera. Sí, por lo menos por ahora, la clase dominante decidió no prohibir la quema de la bandera para no acabar con su apariencia de “libertad y democracia para todos; de libertad de expresión incluso para puntos de vista no populares”. Pero sí contemplaron seriamente prohibirlo y modificar su “Carta de Derechos”. Y han dejado en claro que seguirán demandando aún más agresivamente obediencia ciega y “lealtad a su bandera y todo lo que representa” y que, en general, apretarán aún más las clavijas de la represión. Eso es una señal del pánico y de la preocupación que tiene ante la descomposición y desmoronamiento de su “unidad” interna y orden impuestos desde arriba. ¡Imagínense, todo ese escándalo y tumulto por la quema de su “símbolo de unidad nacional”! Esta es una buena ilustración de lo correcta que es la orientación fundamental de que tácticamente debemos tomar muy en serio a nuestro enemigo, pero estratégicamente debemos desdeñarlo y tener confianza y optimismo estratégicos en nuestra causa.

Miren lo que pasa con respecto al aborto. Miren lo que los imperialistas estadounidenses se han visto obligados a hacer, hasta dónde han tenido que ir, los riesgos que han tenido que tomar —cómo han rasgado su sociedad— para impulsar su programa reaccionario a nivel nacional e internacional. Está claro que seguirán atacando a la mujer; especialmente atacarán su derecho al aborto. Y aunque seguirán queriendo atraer a la gente a un ilusorio “terreno neutral”, la verdad es que seguirán reduciendo ese “terreno neutral”. Si bien este ataque de la clase dominante es en serio y hay que contrarrestarlo con resolución, desde un punto de vista estratégico es muy positivo y favorable para nuestro lado.

En un sentido global, la polarización que se está manifestando en Estados Unidos y el potencial alineamiento de la sociedad son estratégicamente favorables para nosotros. Basta con ver lo que está sucediendo, las medidas de la clase dominante y la resistencia que inevitablemente suscitará y que ya está suscitando entre los negros y otros pobres de los ghettos; los inmigrantes, especialmente los mexicanos y los centroamericanos; la mujer; e incluso muchos que hasta hace poco pertenecían a las capas relativamente “acomodadas”, por ejemplo, los mineros, granjeros, trabajadores con muchos años en las fábricas, etc., ¡a quienes ahora les dicen que tienen que “tragarse la bandera” y puede que se atoren con ella! La economía estadounidense no es en realidad la economía estable, fuerte y próspera que nos dicen que es. Si bien todavía tiene sus puntos fuertes (debido a la posición del imperialismo estadounidense en la red de relaciones internacionales dominadas por el imperialismo), lo que caracteriza a la economía de Estados Unidos son importantes factores contradictorios, grietas y fisuras. Y la economía mundial, que la refuerza y le ofrece

“reservas”, también tiene elementos, como la deuda internacional, que pueden llevar a grandes tumultos y crisis devastadoras, a las que Estados Unidos es especialmente vulnerable, precisamente debido a su posición internacional.

Aquí también es muy importante reconocer la “crisis de moral y valores” en Estados Unidos. Eso no es simplemente un problema ideológico sino una expresión aguda de importantes cambios materiales en la sociedad, en la producción y en las relaciones sociales. La verdad es que la “moral tradicional” está en aguda contradicción con estos cambios, muy especialmente con los cambios en la situación de la familia y con la gran cantidad de mujeres que tienen que trabajar. Así y todo, esa “moral tradicional” es un sostén crucial ideológico y social que tienen los imperialistas para dominar, y que necesitan hoy más que nunca. ¡Eso implica contradicciones sociales muy explosivas!

A nivel internacional, si bien puede que se haya mitigado en parte o temporalmente la contradicción entre los imperialistas, eso no quiere decir, como he dicho, que las contradicciones entre los imperialistas no sigan muy tensas. Siguen tensas y persisten varios “puntos candentes” que podrían convertirse en “puntos de estallido” y detonar una confrontación directa entre los bloques imperialistas. Un caso muy pertinente es el Oriente Medio. Tal vez irónicamente, la propia Europa, especialmente debido al tumulto que vemos en Europa oriental, sigue siendo un punto de mucha tensión que podría llevar a un enfrentamiento decisivo entre los imperialistas soviéticos y sus aliados de un lado, y los imperialistas estadounidenses y sus aliados del otro. Y en otras partes del mundo la situación es igual.

Y más cerca a Estados Unidos, a pesar de las victorias recientes en Panamá y Nicaragua, la situación en Centroamérica (y el Caribe) sigue siendo bastante difícil y peligrosa para los imperialistas estadounidenses; es una situación que no tienen firmemente bajo su control pero tienen que ver cómo ponerla bajo su control. Y países como México —así como Brasil e incluso Argentina y Venezuela— también les podrían causar muchos dolores de cabeza a los imperialistas debido al explosivo problema de la enorme deuda. Todo ello es estratégicamente favorable para nuestro lado.

Además está la situación del Perú. Es patente que los imperialistas estadounidenses están creando opinión pública para aumentar la intervención en el Perú contra la guerra popular, aunque de una forma tapada y cobarde, ¡camuflada con su dizque “guerra contra la droga”! Por una parte eso le plantea nuevas exigencias a nuestro partido de cumplir sus deberes internacionalistas y apoyar la guerra popular en el Perú. Por otra parte, desde un punto de vista estratégico, eso es sumamente favorable para nuestro lado —en Estados Unidos específicamente y a nivel mundial— porque ahí tenemos una guerra revolucionaria dirigida por un partido que se basa en el marxismo-leninismo-maoísmo, que por eso está ganando grandes victorias y le está dando duro no solo a los reaccionarios peruanos sino al imperialismo estadounidense (y al imperialismo soviético).

En vista de todo eso, ¿por qué no seguir hablando de optimismo revolucionario y confianza estratégica en nuestra causa? Como dijo Mao, “debemos aspirar a la grandeza y al éxito” de nuestra causa y de nuestra clase, de la revolución proletaria en Estados Unidos y en todo el mundo. (Ver *Mao Tsetung espontáneo*, Ediciones Renacimiento, A.C. Universidad Autónoma de Sinaloa, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 87.)

## “El fin de una etapa”

Con esta orientación básica pasaré a hablar del tema que plantea el título de esta charla y, específicamente, su primera parte: *¿Por qué hablo de “el fin de una etapa”, qué quiero decir con eso?*

Cuando hablo de “etapa” en este contexto, no me refiero a una nueva época histórica en el mismo sentido en que Stalin caracterizó la presente época como la del imperialismo y de la revolución proletaria. Todavía estamos en la época de la que hablaba Stalin en ese sentido fundamental: sigue siendo la época del imperialismo y de la revolución proletaria. Tampoco me refiero a las etapas del desarrollo de nuestra ciencia revolucionaria. Esta ciencia se ha desarrollado a una nueva etapa y ahora es el marxismo-leninismo-maoísmo, pero en este caso uso “etapa” para referirme a algo diferente. La etapa que digo que ha acabado es el período histórico que empezó con la Primera Internacional y que dio un salto —pero sufrió un pronto revés— con el ascenso y derrota de la Comuna de París; que dio otro salto cualitativo con la Revolución de Octubre, el establecimiento de la Unión Soviética y la fundación de la Tercera Internacional (Comunista); que alcanzó su cúspide más alta con la Gran Revolución Cultural Proletaria de China dirigida por Mao; y que finalmente ha visto el revés de la revolución y la restauración del capitalismo en China, después del mismo revés en la Unión Soviética en los años 50. Este período ha terminado con una situación en que de nuevo no existen países socialistas en el mundo ni una Internacional Comunista; pero *no* ha vuelto al mismo punto de partida.

Nosotros, el proletariado internacional y el movimiento comunista internacional, no hemos salido de ese período con las manos vacías; al contrario, hemos logrado mucho. Ante todo, tenemos la ideología del marxismo-leninismo-maoísmo, que es el resultado de todo este período y que nos permite hacer un balance de su experiencia histórica y avanzar, tal como estamos haciendo. Además, no solo tenemos partidos y organizaciones maoístas en varios países —en casi todo el mundo— sino que también tenemos el Movimiento Revolucionario Internacionalista (MRI), una fuerza galvanizadora y reunificadora, y un centro político y de organización a cierto nivel para el movimiento comunista internacional, que fortalece sus luchas revolucionarias hoy y contribuye a la formación en el futuro de una nueva Internacional Comunista que estudiará profundamente las lecciones tanto positivas como negativas de la experiencia de las Internacionales anteriores. Aun cuando todavía nos queda mucho pendiente, viendo lo de importancia más fundamental y lo más estratégico, eso es

bastante.

\*\*\*\*\*

Es bueno tener una perspectiva histórica de las conquistas y pérdidas de esta etapa que ha terminado.

Recordemos las dificultades y reveses de la naciente burguesía:

Desde cuando la burguesía surgió en la sociedad feudal hasta cuando pudo llegar a ser la clase dominante en una nueva sociedad forjada “a su imagen y semejanza” —la sociedad capitalista— pasaron siglos. (Marx y Engels hablan de esto en el *Manifiesto Comunista*.)

La burguesía inglesa tardó dos siglos (del siglo 17 al 19) en ver el triunfo del capitalismo y en imponer su sistema de gobierno. Y todavía no ha podido deshacerse de la “familia real” (¡esos mutantes cruzados entre sí!).

En Estados Unidos, no fue sino hasta casi 100 años después de lograr su independencia de Inglaterra que la burguesía acabó con la esclavitud. Y lo hizo para fortalecer su propio sistema de explotación: el capitalismo.

Como señalaban Mao y sus camaradas, si a la burguesía le tomó centenares de años conseguir la victoria más o menos total del capitalismo, y si sufrió varias derrotas y reveses, ¿entonces por qué debemos sentirnos desorientados y descorazonados si la revolución proletaria no avanza en línea recta de victoria en victoria, si también tiene que sufrir grandes reveses así como da grandes saltos adelante — y si tiene que dar muchas vueltas y revueltas antes de llegar a la victoria final, no solo en uno o unos cuantos países sino a nivel mundial? Al fin y al cabo, la revolución proletaria es una revolución mucho más radical que la burguesa o que cualquier otra revolución de la historia en que una clase derrota a otra.

La revolución proletaria no es simplemente el reemplazo de un sistema de explotación por otro, sino la abolición de todos los sistemas y de todas las relaciones de explotación, de toda desigualdad y opresión, de viejísimas divisiones en la sociedad y el mundo, de las mismas diferencias de clase. Como dijeron Marx y Engels, esta revolución es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales y con las ideas tradicionales. Por tanto, me parece que nos pueden perdonar si no nos desanimamos ni nos volvemos derrotistas cuando nuestra revolución tropieza con obstáculos e incluso sufre amargas derrotas en su camino a la meta final del comunismo.

Con eso en mente, un comentario sobre Ronald Reagan y su descripción del comunismo como una “anticuada filosofía del siglo XIX”. Qué interesante de la boca de un defensor de una filosofía verdaderamente anticuada, ¡que en el mejor de los casos es del siglo **18**! Dejen que los fósiles como Reagan se refocilen con las dificultades y trastornos que tienen los

gobiernos de la Unión Soviética, China y países por el estilo. El dizque “fallecimiento del comunismo” solo quiere decir que el revisionismo se ha vuelto más *abiertamente* burgués. Para el auténtico comunismo esto no es una “crisis”, no es algo malo para nosotros: el proletariado internacional y el movimiento comunista internacional, o sea para el MRI y los partidos y organizaciones con él afiliados. A nivel estratégico es algo bueno para nosotros.

## La derrota en China: La dimensión internacional

Para comprender la batalla histórico-mundial entre las dos fuerzas fundamentalmente opuestas de esta época —las fuerzas de la burguesía imperialista y las fuerzas proletarias-comunistas— es muy importante reconocer que la derrota en China (al igual que la derrota anterior en la URSS) fue principalmente obra de la *burguesía internacional*; no se debió *principalmente* a debilidades o defectos de los Estados socialistas. Y los errores de los revolucionarios —incluso los de Mao Tsetung— son ante todo errores cometidos en el curso de lidiar con problemas muy reales y peligros causados principalmente por el imperialismo y su posición dominante en el mundo.

De ninguna manera se debió, especialmente en el caso de Mao, a problemas ideológicos fundamentales. Como punto básico de orientación ideológica, Mao dejó en claro que estaba completamente dispuesto a sacrificar mucho para no sacrificar la revolución. Por ejemplo, en cierta ocasión dijo que si los imperialistas atacaban a China, o si sufría otros reveses, estaban listos a regresar a las montañas a librar la guerra de guerrillas, y en cierto sentido a volver a comenzar la revolución. En 1957 dijo: “Preferimos un mundo pacífico pero debemos colocarnos en la peor situación y estar listos para enormes calamidades. Venimos de Yenán y tenemos que estar dispuestos a regresar a Yenán”. Un par de años después repitió: “Si el enemigo ocupa Pekín, Shanghái y Wujan, regresaremos a las montañas para hacer la guerra de guerrillas. Volveremos 10, 20 años a cuando estábamos en Yenán” (*Mao Miscellany*, tomo 1, pp. 47 y 222).

Así que no se trata de un problema de orientación ideológica fundamental. Fue más bien un error de políticas, aunque tiene un aspecto ideológico — una tendencia nacionalista a ver los problemas y las tareas de la revolución mundial un tanto estrechamente por el prisma de la experiencia de la revolución china y de la preocupación por defender el socialismo en China. Este error de políticas estaba relacionado a un problema material/tecnológico: la fuerza material/tecnológica de China no se comparaba a la de la URSS (ni a la de Estados Unidos) en un momento en que los soviéticos estaban haciendo amenazas muy reales y concretas de atacar a China, hasta con armas nucleares, a fines de los años 60 y principios de los 70.

En su biografía y en otros escritos, Nixon y Henry Kissinger hablan de la situación de alrededores de 1969 cuando la dirección soviética hizo sondeos indirectos y directos para

averiguar cuál sería la reacción de Estados Unidos si la URSS atacaba a China con armas atómicas. Ahora bien, tanto Nixon como Kissinger dicen, y no tengo razón para dudarlo, que ellos indicaron muy fuertemente su oposición y que con probabilidad responderían de alguna forma. Por supuesto que no era porque le deseaban bien a la China socialista sino porque temían que eso trastornara y desequilibrara las relaciones mundiales, con malas consecuencias para el imperialismo estadounidense. Me parece que eso es algo muy importante que tenemos que tomar en cuenta. Pone en un contexto general la necesidad, dificultades y peligros muy reales con que tuvieron que bregar Mao y otros revolucionarios a fines de los 60 y principios de los 70 hasta la muerte de Mao y después con el golpe de estado que puso a los revisionistas en el Poder en 1976.

Con eso en mente quiero tocar específicamente el peligro soviético y la “apertura al Occidente”, que fue la política y la respuesta que adoptó la dirección china; y quiero hablar de la situación con Lin Piao y por qué culminó en conflicto con él, especialmente en lo que respecta a la situación internacional y los peligros que encaraba China.

Un factor objetivo importante en todo esto fueron los reveses que sufrieron las luchas de liberación en el tercer mundo a fines de los años 60 y principios de los 70, o sea, la creciente influencia y control que ganaron sobre ellas los soviéticos (ejemplos son: Vietnam, Palestina, Dofar/Yemen y los movimientos de liberación de Angola y Mozambique). Eso y las crecientes amenazas soviéticas a China por lo visto llevaron a abandonar la línea de *Viva el triunfo de la guerra popular*, que fue escrito por Lin Piao pero que representaba de manera general la línea del Partido Comunista de China en ese entonces, o sea, en los años 60.

El aspecto positivo de *Viva el triunfo* fue que dio un toque de clarín y presentó un programa general para avanzar las luchas de liberación en el tercer mundo y fortalecer el polo comunista en ellas. Confrontó directamente la traición de esas luchas por los revisionistas soviéticos, que querían ponerlas al servicio de sus intereses imperialistas en un contexto de confabulación y contienda con el imperialismo estadounidense. Por otro lado, como señalé en *Para una cosecha de dragones*, *Viva el triunfo* “absolutizó lo que en ese entonces era la contradicción principal en el mundo (entre las naciones oprimidas y el imperialismo), separándola del contexto de las relaciones y contradicciones mundiales en que existe y tratándola como una cosa en sí y prácticamente como la única contradicción importante en el mundo” (*Cosecha*, p. 143).

Relacionada a esos errores existía la tendencia —dentro de una orientación correcta de insistir en la necesidad de librar la lucha armada, especialmente en el tercer mundo— de darle más importancia a eso que al problema de *cuál línea*, representando a *cuál clase*, dirige la lucha armada. Sin embargo, cuando resultó claro que muchas de esas luchas de liberación estaban bajo la dirección de fuerzas burguesas dispuestas a aceptar “ayuda” soviética para ganar una “victoria rápida”, eso provocó una escisión seria en el Partido Comunista de China:

Lin Piao, que ya en general tendía hacia el militarismo —a darle más importancia a lo militar que a lo político— “se inclinó” hacia los soviéticos. (Su posición era: más vale un país socialista con defectos que uno imperialista; para él la URSS no era imperialista sino un país socialista con defectos.) Objetivamente, eso fue traición y capitulación al enemigo —la URSS— que en ese entonces representaba el principal peligro para China.

Del otro lado estaban otros dirigentes del Partido Comunista de China, agrupados en general en torno a Chou En-lai, que querían responder a la amenaza soviética capitulando a los imperialistas del Occidente y colocándose bajo su ala protectora.

Mao por su parte trató de encarar la amenaza soviética construyendo un frente unido internacional antisoviético. Está bien documentado que Mao respaldó esa línea; no se le puede echar la culpa solo a los revisionistas. Por ejemplo, recordemos el desfile de lacayos de los imperialistas del Occidente que Mao recibía cada semana, tipos como Haile Selassie, “emperador” de Etiopía, y el cha de Irán. Y los revolucionarios de ese entonces recuerdan el desfile de “títeres de la semana” que se veía en Pekín y que desafortunadamente en demasiadas ocasiones se reunían con Mao, y por lo tanto recibían un sello de aprobación. Así que Mao terminó aprobando la orientación general del frente unido internacional antisoviético.

Parece que el problema fue que los imperialistas estadounidenses exigían, para entrar en una especie de frente unido contra la URSS, que China “se probara” en la práctica y una de esas “pruebas” era que por lo menos tendría que ver con buenos ojos a los reaccionarios del tercer mundo que eran lacayos de los imperialistas del Occidente. No bastaba que China hiciera ciertas cosas con Estados Unidos; el precio del frente unido era ese desfile de “títeres de la semana” y, por lo menos hasta cierto punto, la aceptación oficial de líderes reaccionarios del tercer mundo alineados con los imperialistas del Occidente o directamente bajo su control. Uno de los incidentes más desafortunados —y no sería exageración decir vergonzoso— de esto fue el hecho de que aparentemente debido a la fuerte influencia de los revisionistas pro-soviéticos en el gobierno de Allende en Chile a principios de los años 70, China corrió a reconocer y a iniciar negocios con el gobierno de Pinochet que tumbó a Allende con un golpe militar planeado y respaldado por Estados Unidos. Ese régimen dejó docenas de miles de muertos, encarceló a muchos más y causó un exilio en masa.

Más prueba de que Mao apoyó la línea del frente unido antisoviético son los artículos (en *Pekín Informa* y otras partes) firmados por Lian Siao —el nombre del grupo que promovía la línea de Mao y de la “Banda de los cuatro”— que decían que los “soviéticos son el principal peligro y la más peligrosa fuente de guerra”. Y hay otras indicaciones de que Mao respaldaba esa línea.

A diferencia de los capituladores, Mao no intentó forjar ese frente unido a expensas del socialismo en China ni tampoco abandonando fundamentalmente las luchas revolucionarias de los pueblos y naciones oprimidos de otros países. Él trató de mantener la independencia e

iniciativa, tal como lo pudo hacer durante la guerra de liberación contra los imperialistas japoneses en los años 30 y hasta fines de la II Guerra Mundial. Lo que pasa es que esta vez había grandes diferencias que hacían que esa política del frente unido fuera incorrecta: la URSS no era el unido o mayor peligro para los pueblos oprimidos del mundo, como lo fue el Japón para China durante el frente unido antijaponés. Los imperialistas estadounidenses (y sus aliados y lacayos) seguían siendo enemigos de los pueblos del mundo.

Esta política del frente unido antisoviético que adoptó China desorientó a revolucionarios y comunistas y a las masas de oprimidos por todo el mundo, que correctamente consideraban a China como una base de apoyo revolucionaria y como un centro revolucionario. Y de hecho, esa política del frente unido antisoviético debilitó objetivamente a las fuerzas revolucionarias en China —las que seguían la línea de Mao— y les hizo más difícil mantener la iniciativa: fortaleció el programa de los revisionistas que querían reprimir la revolución socialista en China, restaurar el capitalismo y poner a China bajo el dominio de los imperialistas, especialmente el bloque imperialista del Occidente y el Japón.

Así y todo, es muy importante no olvidar el contexto en que se dio todo eso — la necesidad, la muy real amenaza que Mao tenía que encarar: el muy real peligro de un feroz ataque soviético contra China. Mao aceptó la línea de que la “URSS era el mayor peligro en el mundo” no porque tuviera miedo —¡ni mucho menos porque quisiera capitular ante los imperialistas!—, sino pensando que podía aplicar una política que fue correcta en otra situación pero que no era correcta en esta situación. Todo eso recalca lo que dije anteriormente: la derrota para el proletariado en China (al igual que anteriormente la derrota en la URSS) principalmente fue obra del imperialismo (la burguesía internacional); y los errores de los revolucionarios —incluso los de Mao Tsetung— son principalmente errores al bregar con problemas muy reales y peligrosos que planteó el imperialismo. (Si la China socialista no se hubiera encontrado rodeada por Estados imperialistas y sus aliados, los revolucionarios no hubieran tenido tantos obstáculos para vérselas con los revisionistas y otras fuerzas burguesas dentro de China.)

Algo que se ha visto, por ejemplo recientemente como parte de los levantamientos y la represión en la China revisionista, es que incluso algunos ex Guardias Rojos de los años de la Revolución Cultural, ahora desilusionados, no entienden ese proceso. Aceptan lo que dicen los imperialistas, los revisionistas chinos y otros que odian la Revolución Cultural: que esta no fue nada más que riñas entre facciones, entre peces gordos del Partido Comunista de China, entre ellos Mao. Le echan la culpa a Mao por las repetidas luchas que estallaron entre los máximos dirigentes del partido; no comprenden que eso es parte, una parte muy importante, de la lucha de clases en la sociedad socialista en el contexto de la situación internacional y de la lucha de clases a nivel internacional. Critican a Mao desproporcionadamente por razones incorrectas.

Pese a ciertos errores que cometió Mao —en circunstancias muy complicadas, intensas y peligrosas— y pese a las calumnias burguesas/revisionistas de que su camino al socialismo

y el avance al comunismo no era más que “pobreza para todos por igual” y cosas por el estilo, la posición de Mao de que la revolución viene antes y es la base de la producción y de la “modernización” es profundamente correcta. ¿¡Acaso no han dejado eso absolutamente en claro los acontecimientos recientes de China!?

## Incentivos versus iniciativa

Esto se relaciona con la cuestión de incentivos e iniciativa y las dos concepciones del mundo fundamentalmente opuestas —la burguesa y la proletaria— sobre esto.

Ya en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels respondieron a la acusación de que con la sociedad comunista cesaría toda actividad y sobrevendría una indolencia general porque no habría incentivo para avanzar trabajando duro, y cosas por el estilo. Dijeron que si así fuese, hace mucho tiempo que la sociedad burguesa habría sucumbido a manos de la holgazanería, puesto que en ella los que trabajan duro no adquieren y los que adquieren no trabajan.

Una vez más, la concepción del mundo de la burguesía es una *autodenuncia*. Uno puede darse una buena idea de lo que es el sistema y la clase que lo gobierna viendo las normas que *ellos* mismos dicen que hay que seguir y practicar, lo que ellos glorifican y ponen como regla. El sistema burgués *insiste en el egoísmo*; dice que el egoísmo es lo “fundamental” en la motivación humana y que una sociedad que no se basa en eso es “utopía” y fracasará. Y los apologistas de este sistema aprovechan el hecho de que la mayoría de la gente del mundo no ha vivido en ninguna otra clase de sociedad y, como ha vivido en un sistema como este toda su vida, le cuesta trabajo imaginarse un sistema diferente.

Un informe sobre el trabajo del partido en un multifamiliar contiene este comentario de una mujer: “Por qué siguen hablando ‘del sistema’, la gente hace el sistema; el sistema no hace a la gente”. Hablaba asqueada y aterrada de la maldad y bajeza que ve a su alrededor, especialmente de las cosas que hacen los jóvenes. Pero también habla bajo la influencia del punto de vista burgués, que difunde incansablemente la prensa, la cultura y el sistema de educación, las iglesias y muchos otros medios.

Ese punto de vista pone las cosas totalmente patas arriba. La verdad es que el sistema es el que hace a la gente; el que determina las relaciones humanas; y el que moldea los valores e ideas. La gente no puede escoger el sistema que quiere. Cuando entramos en el mundo ya existe un sistema y uno tiene que “cuadrar” y “encontrar su puesto” dentro del sistema.

En cuanto a las ideas, ya en el *Manifiesto Comunista* Marx y Engels explicaron que las ideas dominantes en cualquier época no han sido nunca más que las ideas *de la clase dominante*. ¿De dónde más va a sacar la gente las ideas? ¿Quién controla las ideas que circulan y la manera en que se presentan —o *no* se presentan— las diferentes ideas y

teorías?

El sistema **obliga** a la gente a entrar en ciertas relaciones por medio de sus “mecanismos de acción”, o sea, el sistema económico y la forma en que hay que ganarse la vida, lo que lleva a cada quien a hacer según la “suerte” que le toque. El sistema coacciona y reprime con su poder estatal y sus fuerzas armadas cuando el pueblo quiere levantarse y cambiar las cosas. Por ejemplo, si los sin techo quieren apoderarse de viviendas —y eso ya ha ocurrido varias veces en los últimos años en Estados Unidos— vemos que el poder estatal les cae encima, los corre de las viviendas y los castiga con su sistema judicial y con violencia franca.

Veamos otro ejemplo, en el People’s Park de Berkeley —que ha vuelto a estallar y en realidad es una lucha que ha continuado de una forma u otra por 20 años— la gente quería vivir de otra forma, con diferentes relaciones, darle más valor a los seres humanos que a las cosas y hacer algo creativo con un terreno que la universidad y otros capitalistas estaban dejando engordar para vender caro algún día. ¿Y qué pasó? Hubo muertos y heridos, mandaron a la Guardia Nacional, impusieron ley marcial y cosas por el estilo. Y eso sin hablar de los constantes asesinatos de negros y otros oprimidos en Estados Unidos y de la represión brutal y asesina generalizada contra cualquiera que seriamente se le plante al sistema.

Pero como todo en la vida, el sistema capitalista está repleto de contradicción, y esa contradicción estalla de muchas formas y prende muchas luchas. Y en esa lucha, los de abajo, especialmente los que menos interés tienen en el orden existente, buscan cómo confrontar y vencer al sistema, buscan ideas que los guíen en esa lucha. Es inevitable que los atraiga lo que está en oposición más fundamental al sistema entero: el proletariado revolucionario y su ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo. Cuando emprende la lucha revolucionaria contra el sistema y cuando se vale de la ideología más revolucionaria para dirigir su lucha, la gente cambia. Cuando se levanta contra el sistema, empieza a transformarse, pasa a ser algo nuevo.

Tenemos el ejemplo de cómo la China revolucionaria bajo la dirección de Mao encaró el problema de la droga —como explicó Clark Kissinger en su folleto— de cómo eliminaron ese problema social tan grave en la vieja sociedad. ¿Cómo hubiera sido eso posible si la “gente hace el sistema” y no como es en realidad, o sea, que el “sistema hace a la gente”?

Quiero repetir una historia que me contaron cuando fui a China. Se trata de un minero que ya tenía unos 50 años y que había sido adicto al opio desde los seis u ocho años, desde que empezó a trabajar en las minas. Le preguntaron por qué había empezado a fumar opio y cómo dejó el vicio. Contó que su familia era tan pobre que tuvo que meterse a trabajar en las minas desde esa edad y que trabajó continuamente, siete días a la semana 12 y 14 horas al día, por muchos años. Literalmente no veía el sol. Así que siguiendo el ejemplo de otros, también empezó a fumar opio para aliviar la situación, para aguantar y no quebrantarse totalmente. Pero después de la liberación, después que China consiguió su liberación total

en 1949 y floreció un nuevo sistema, por fin vio el sol, literal y simbólicamente. Dijo que desde ese entonces ya no necesitó el opio, lo echó a un lado para participar en la lucha que transformaría la sociedad completamente.

Esa es una historia verídica y en China hay muchas historias como esa que ilustran lo que estoy diciendo. Las masas no *hacen* el sistema, no, pero lo pueden tumbar y lo *tumbarán*, y lo reemplazarán con algo mucho mejor.

Las masas de China, bajo la dirección de Mao Tsetung, no solo tumbaron el viejo sistema sino que hicieron cambios radicales en la manera de relacionarse y en lo que las motivaba. Mao defendió y aplicó la concepción comunista sobre la iniciativa y los incentivos, de hecho la llevó a un nivel —en la práctica y en la teoría— que ningún otro país socialista había alcanzado.

“Servir al pueblo” fue el ideal y la consigna concreta que Mao difundió, en oposición al lema de Deng: ¡“enriquecerse es glorioso” o “servirse uno mismo”! No trabajar para avanzar uno mismo sino trabajar por el avance de la causa del pueblo y por la lucha que llevará al comunismo en todo el mundo. Esa fue la orientación con la que Mao dirigió a las masas y la que les enseñó a practicar.

No son simplemente principios nobles, en un sentido abstracto —que suenan elevados pero que son irreales— fueron los principios que guiaron la vida diaria de docenas y centenares de millones de chinos, y que inspiraron a centenares de millones de personas en otros países. Y ahora que el sistema revisionista-capitalista que derrotó el socialismo está mostrando cada vez más su total bancarrota material y “espiritual”, incluso la prensa imperialista se ve obligada a informar que muchos chinos dicen que añoran la moral y los principios de servir al pueblo y a la colectividad, los principios rectores de la China socialista bajo la dirección de Mao.

La posición de los maoístas es clara: queremos iniciativa — la iniciativa de los individuos, y sobre todo, la iniciativa que se expresa a través de movimientos populares. Nuestra ideología y línea política puede desencadenar y desencadenará eso de una manera que la burguesía u otras clases explotadoras ni pueden imaginarse, *pero* eso *no* se hará al servicio de un sistema de mercancías que obstaculiza o pervierte la iniciativa para que sirva a la meta de sacar ganancias a expensas de otros. Nuestra visión y nuestro programa político práctico se proponen eliminar todos esos sistemas y dar a luz unas relaciones nuevas, liberadoras y mucho más edificantes entre los seres humanos.

Hoy, cuando los imperialistas quieren poner “en boga” el “fetichismo de la mercancía” (la concepción que trata todo y a cada uno como algo que se puede comprar y vender y convertir en ganancia); cuando han tomado la ofensiva para declarar que su anticuado sistema y sus valores corruptores y envilecedores son ¡“el futuro”!; es tanto más importante que libremos una audaz contraofensiva ideológica —denunciando su sistema y sus valores y

presentando en oposición nuestros principios comunistas— como parte de confrontarlos de una forma resuelta y militante. A las víctimas de este sistema debemos enseñarles a despreciar el sistema y todo lo que representa, a reconocer que no representa “el futuro” sino la miseria del pasado: que es el *obstáculo* a un futuro mucho más brillante. Como Mao dijo: “A menos que despreciemos al viejo sistema y las antiguas relaciones reaccionarias de producción, ¿qué creemos que estamos haciendo? Si no tenemos fe en el socialismo y el comunismo, ¿qué creemos que estamos haciendo?” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 87).

## Stalin y el “estalinismo”

Al hacer el balance de la etapa que se ha cerrado y de la experiencia histórica del socialismo hasta hoy, es necesario volver a este tema. En “Conquistar el mundo” hice un análisis bastante elaborado sobre los aportes positivos de Stalin, así como de sus graves errores. Pero hoy, especialmente debido a los cambios que se están dando en los países revisionistas y al rechazo y los ataques desde muchos ángulos contra Stalin y el “estalinismo”, es necesario repasar y poner en claro qué es lo que defendemos y no rechazaremos, y qué es lo que no podemos defender y tenemos que criticar de Stalin en su capacidad de líder de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional durante 30 años sumamente importantes, desde mediados de los 20 hasta su muerte en 1953.

Mao estimó que los logros de Stalin eran 70% y sus errores 30%. Lo importante no es el análisis cuantitativo —el porcentaje de 70% positivo y 30% negativo— sino lo que esta valoración implica: que ante todo hay que defender a Stalin aunque cometió errores, y errores muy graves.

Primero, el lado positivo, la razón por la cual hay que defender a Stalin, sus aportes al movimiento comunista internacional que sobrepasan su lado negativo:

Después de la muerte de Lenin, Stalin dirigió a la Unión Soviética por el camino socialista contra una oposición de derecha y de “izquierda” que hubiera llevado a abandonar la meta de construir el socialismo o que en todo caso hubiera permitido que las fuerzas del capitalismo abrumaran y derrotaran al socialismo en la Unión Soviética y a nivel internacional.

Stalin dirigió las intensas y complejas luchas para colectivizar la agricultura y socializar la propiedad de la industria y puso la economía sobre una fundación completamente nueva. Era la primera vez que se hacía algo así. Si bien se cometieron graves errores, a pesar de las calumnias de los defensores y apologistas del viejo orden ese movimiento monumental se caracterizó por el entusiasmo y la iniciativa de millones y millones de personas del campo, especialmente campesinos pobres, que estaban transformando relaciones opresivas de siglos

y quitándose de encima miles de años de tradiciones esclavizadoras y entorpecedoras.

Stalin hizo hincapié en la lucha revolucionaria y en la formación y construcción de partidos comunistas en el Oriente —es decir, en el mundo colonial— algo muy importante para el movimiento comunista internacional. Además, Stalin hizo importantes contribuciones que desarrollaron la teoría marxista de la cuestión nacional y colonial y de las luchas de liberación de las naciones oprimidas.

Stalin dirigió al pueblo soviético en la ardua y heroica lucha que venció al imperialismo alemán, encabezado por Hitler, durante la II Guerra Mundial.

En los últimos años de su vida, Stalin se mantuvo firme ante el imperialismo que amenazaba a la Unión Soviética con armas atómicas y siguió tratando de resolver el problema de cómo continuar la transformación socialista de la sociedad y qué camino seguir para pasar de un sistema económico socialista a uno comunista.

Estas razones son más que suficientes para defender el papel histórico que desempeñó Stalin como líder de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional.

Como dije en *Las contribuciones inmortales de Mao Tsetung*, cuando mencioné los principales logros de Stalin y situé sus errores en un contexto histórico:

“La colectivización socialista, la industrialización socialista y la transformación de la Unión Soviética de un país relativamente atrasado a un país económicamente avanzado —todo lo cual se logró en dos décadas, desde el fin de la Guerra Civil hasta la II Guerra Mundial— fue una gran hazaña de la clase obrera y el pueblo soviético bajo la dirección de Stalin. Sin esos avances, la Unión Soviética no hubiera podido derrotar a los invasores nazis en la II Guerra Mundial: otra gran hazaña del pueblo soviético llevada a cabo bajo la dirección de Stalin.

“Sin embargo, al dirigir una tarea sin precedentes de tan enormes proporciones —la socialización, transformación y rápido desarrollo de la economía de un país tan grande como la Unión Soviética, siendo el unido Estado socialista en un mundo dominado por el imperialismo— Stalin cometió errores. Hasta cierto punto, esto se explica por el hecho de que no existían precedentes históricos, experiencia previa (y errores previos) de los cuales aprender. Por otra parte, como Mao ha señalado, algunos de los errores de Stalin, por ejemplo, en el campo de la economía política, política económica y construcción socialista, se deben a que no aplicó cabalmente el materialismo dialéctico para resolver muchos problemas genuinamente nuevos que se presentaron” (pp. 94-95).

Sería supremamente incorrecto rechazar el lado positivo de Stalin o no defender su papel

histórico. También sería supremamente incorrecto subestimar sus errores o no criticarlos a fondo. Como sabemos, Mao dijo que los errores de Stalin son el “30%”. Pero cuando explica ese “30%”, queda en claro que no se refiere a pequeños errores de pocas consecuencias. Veamos algunas de las cosas que dice sobre el lado negativo de Stalin:

¡La revolución china se hizo contra la voluntad de Stalin! “Si hubiéramos seguido los métodos de Wang Ming, es decir, los de Stalin, la Revolución China no hubiera triunfado. Cuando triunfó nuestra revolución, Stalin dijo que era falsa. No discutimos con él y tan pronto hicimos la guerra para resistirnos a los Estados Unidos y ayudar a Corea, nuestra revolución se volvió verdadera (a sus ojos)” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 61).

“Stalin captó que cometió errores con relación a China, y no fueron errores pequeños. Somos una gran nación de centenares de millones de habitantes y él se opuso a nuestra revolución y a que tomáramos el Poder” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Charlas sobre problemas de filosofía”, p. 217).

Aunque Mao reconoció los grandes logros de Stalin en la dirección de la colectivización de la agricultura soviética, criticó fuertemente importantes aspectos de la política de Stalin respecto al campesinado y el efecto perjudicial que eso tuvo en las relaciones (contradicciones) entre los obreros y los campesinos, la industria y la agricultura, y la ciudad y el campo. En “Conquistar el mundo” expliqué esas críticas de esta manera:

“En palabras de Mao, es como querer que la gallina ponga huevos sin darle de comer; es como querer que el caballo galope sin darle pienso, y así sucesivamente. En esencia le quitaron una cantidad tremenda al campesinado para que sirviera de base para un vertiginoso programa de industrialización, al mismo tiempo que implementaban una rápida colectivización de la agricultura a gran escala.... En los comentarios y críticas que hace Mao por ejemplo en *Sobre diez grandes relaciones* y de manera consistente a lo largo del Tomo V... y también en la colección compilada por la CIA *Miscellany of Mao Tsetung Thought* y [en] *Mao Tsetung espontáneo*, hay un hilo constante de crítica a la política soviética hacia el campesinado. Para decirlo gráficamente, en un grado significativo, llevaron a la práctica la industrialización sobre las espaldas del campesinado, a la vez que implementaban la colectivización” (p. 19).

Mao también criticó a Stalin por darle demasiada importancia a la técnica y al personal técnico, y por no preocuparse suficientemente de desencadenar la iniciativa de las masas en la construcción del socialismo y la transformación de la economía. Por ejemplo, en sus “Comentarios sobre *Problemas económicos del socialismo en la URSS*” [una crítica a un libro de Stalin], Mao escribió: “Stalin sólo subrayó la tecnología, el cuadro técnico. Solo quería la tecnología, el cuadro; nada de política, nada de masas. ¡Esto también es caminar con un solo pie!” (*Una crítica de la economía soviética*, México: Fondo de Cultura

Económica, 1982, p. 123).

Eso estaba ligado a un problema más general de orientación que Mao resumió así: la tendencia de Stalin a darle más importancia a los métodos de administración que a movilizar a las masas. Esa tendencia se manifestó más y se volvió más pronunciada a medida que Stalin iba consolidando su dirección y la construcción socialista lograba mayores éxitos. Veamos lo que dijo Mao: “En esa época [los años 20], Stalin solo podía recurrir a las masas, así que demandó una movilización total del partido y de las masas. Más tarde cuando los soviéticos habían obtenido algunas ganancias en esta forma, recurrieron menos a las masas” (*Una crítica*, p. 114).

Además, me parece que la tendencia de Stalin a proceder de “arriba para abajo” se manifestó muchísimo en la manera en que quiso llevar el socialismo a Europa oriental después de la II Guerra Mundial.

Sacando lecciones sobre el triunfo del revisionismo y de la restauración del capitalismo en la Unión Soviética después de la muerte de Stalin, Mao hizo el análisis trascendental de que en la sociedad socialista, incluso una vez que se ha establecido en lo fundamental el sistema de propiedad socialista, siguen existiendo las clases y la lucha de clases y, lo que es muy importante, persiste la lucha y contradicción antagónica entre el proletariado que ahora está en el Poder y la burguesía que sigue existiendo y que engendran constantemente las contradicciones de la sociedad socialista. Eso era justo lo contrario de lo que había dicho Stalin a mediados de los años 30, cuando afirmó que en la Unión Soviética se habían eliminado las contradicciones antagónicas entre las clases, que se habían eliminado todas las clases explotadoras. (Véase por ejemplo el informe de Stalin “Sobre el proyecto de Constitución de la URSS”, en 1936, y su Informe ante el XVIII Congreso del Partido en 1939.) Ese fue un gran error y resultaría perjudicial para el proletariado en la lucha contra la burguesía, que existía, objetivamente, en la sociedad.

Eso estaba relacionado con la tendencia de Stalin a mezclar lo que Mao llamó dos tipos distintos de contradicciones en la sociedad de clases: contradicciones entre el pueblo y el enemigo, y contradicciones en el seno del pueblo. Mao dijo que las primeras son antagónicas y el método de resolverlas debe ser la dictadura. Las segundas, en el seno del pueblo, no son antagónicas y se resuelven por métodos democráticos, por medio de la lucha ideológica, la crítica y la autocrítica, etc.

La tendencia de Stalin a mezclar estas dos contradicciones fundamentalmente diferentes llevó a que se usaran métodos represivos y dictatoriales contra gente que no era enemiga sino que simplemente cometía errores o no estaba de acuerdo con ciertas políticas del gobierno. A la vez, y relacionado con el hecho de que no se dio cuenta que la burguesía continuaba existiendo (y que es engendrada constantemente) en la sociedad socialista, Stalin tendía a pensar que toda la oposición se originaba en el exterior, que era asunto de agentes del imperialismo que operaban dentro de la URSS. Todo eso contribuyó a que por un lado,

el blanco de la represión y de la dictadura fuera demasiado amplio: no solo incluía a los verdaderos enemigos, que sí debían ser reprimidos, sino también a individuos y grupos del pueblo a quienes no se debió reprimir; y por otro lado, a que no se llevara a cabo lo correcta y poderosamente que era necesario la lucha de clases contra las fuerzas burguesas que existían y que engendra constantemente la sociedad socialista. Y, repitiendo, había una tendencia creciente a no recurrir del todo a las masas para identificar y reprimir a los verdaderos enemigos, y para emprender la lucha para resolver las contradicciones en el seno del pueblo.

A todos estos errores se ligaban ciertas tendencias de cosmovisión y metodología de Stalin a abordar problemas demasiado rígida y mecánicamente. Mao lo expresó tajantemente: “En Stalin hubo mucho de metafísica, él enseñó a mucha gente a ponerla en práctica” (Mao, “Discurso pronunciado en la II Sesión Plenaria del VIII Comité Central del Partido Comunista de China”, *Obras escogidas*, tomo V, p. 401).

Esto se conecta con la tendencia de Stalin a concentrarse unilateralmente en la “unidad monolítica”. Mao se opuso fuertemente a esa concepción: “No es una posición marxista-leninista hablar todo el tiempo de unidad monolítica y no hablar de conflictos” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 68). Si bien en este caso Mao no se refiere a Stalin por su nombre, está claro que la crítica se aplica a la cosmovisión y el método de Stalin, especialmente a sus últimos años de gobierno, cuando la Unión Soviética había “obtenido algunas ganancias” y “recurrieron menos a las masas”, como dijo Mao.

A eso se debe que, especialmente en los últimos años de vida de Stalin, la atmósfera se volvió muy constrictiva en la Unión Soviética y sofocaron muy gravemente la iniciativa. Compárese esto con la orientación de Mao, quien dijo: “Es muy peligroso cuando la mente se anquilosa” y “A menos que se tenga un espíritu de superación es muy peligroso estudiar el marxismo-leninismo. Puede decirse que Stalin tuvo este espíritu, aunque perdió un poco su brillo”. También dijo que “No se puede escribir poesía si se es demasiado realista” (*Mao Tsetung espontáneo*, pp. 72, 78, 91). Y siguiendo esa tónica, yo agregaría que si no se tiene un espíritu poético —o por lo menos un aspecto poético— es muy peligroso dirigir un movimiento marxista o ser líder de un Estado socialista.

A estas críticas de Mao a Stalin, nuestro partido ha agregado fuertes críticas contra la línea del Frente Unido contra el Fascismo (FUCF) adoptada por la Internacional Comunista (Comintern) en 1935, y contra las líneas y políticas relacionadas de Stalin para formar un frente unido con los imperialistas “democráticos” contra el bloque imperialista fascista de Alemania, Italia y el Japón durante la II Guerra Mundial. Varios de los errores que Stalin cometió en esa época fueron muy extremos y llegaron a ser puro oportunismo; por ejemplo, fomentó el chovinismo ruso y un patriotismo ligado a muchas cosas reaccionarias, como el patriarcado y las “relaciones tradicionales” entre el hombre y la mujer (fue en ese tiempo, antes de la II Guerra Mundial, que se prohibió el aborto, para mencionar un ejemplo

importante). Sus discursos sobre la *Gran guerra patriótica* están llenos de estas graves desviaciones de los principios marxista-leninistas. En “Conquistar el mundo” y en otras partes he analizado a fondo los graves errores de principio en la línea del FUCF; por lo tanto no es necesario detallarlos aquí.

Al hacer críticas tan fuertes es muy necesario tomar en cuenta la situación objetiva y las extremas y urgentes necesidades de la URSS. Era el unido país socialista del mundo, estaba rodeado de hostiles Estados imperialistas y sus aliados, sufrió una invasión de gran envergadura lanzada por la Alemania nazi que, cuando empezó la II Guerra Mundial, era la fuerza militar imperialista más poderosa y parecía invencible. Solo agregaría que cuando uno lee las historias sobre la II Guerra Mundial, especialmente sobre las batallas con los ejércitos nazis en el frente soviético, hay historias increíbles de soldados de ambos lados que morían simplemente porque en plena noche de un invierno ruso tenían que hacer sus necesidades y ahí se quedaba congelados. Uno recuerda los vívidos relatos de cómo centenares de miles murieron de hambre en ciudades como Leningrado, y que no tenían ropa ni comida, además de los centenares de miles que murieron en los bombardeos. Cuando uno lee esos relatos se da cuenta de la terrible urgencia de la situación que tenían que confrontar Stalin y la URSS, y le enciende la sangre que ataquen a Stalin sin tomar en cuenta las enormes dificultades con que tuvo que bregar y que él vio en el horizonte antes de que estallara la II Guerra Mundial.

Pero aun si tomamos eso en cuenta, e incluso si reconocemos el hecho de que Stalin y la URSS no contaban con la experiencia de ningún Estado socialista, así y todo es necesario hacer fuertes críticas de los serios errores que acabo de mencionar.

Naturalmente, es todavía más necesario reconocer la diferencia fundamental entre las críticas que nosotros hacemos de Stalin y las calumnias en muchos casos infundadas y poco escrupulosas que hacen los reaccionarios contra Stalin y el “estalinismo”. Nuestra crítica es fundamentalmente diferente a la de ellos; la nuestra es una crítica *revolucionaria*, hecha desde el punto de vista del proletariado y no desde el punto de vista de la burguesía, los imperialistas y reaccionarios. Las críticas que hacemos de los errores y defectos de Stalin son despiadadas porque eso está de acuerdo con la realidad y es necesario para servir a la revolución proletaria mundial; y seguimos defendiendo su papel histórico general por las mismas razones. Vale la pena contemplar seriamente que los que han hecho un balance negativo de Stalin —que lo consideran un individuo que empezó con aspectos positivos pero que luego se volvió esencialmente negativo— o se han opuesto desde el principio a los intereses revolucionarios del proletariado internacional o han degenerado a tal posición. Específicamente, los que tratan de ser marxistas pero niegan en general el papel de Stalin acaban siendo socialdemócratas (socialistas de nombre y demócrata-burgueses de hecho) o sencillamente demócrata-burgueses o defensores reaccionarios del sistema explotador. Mao dijo algo muy perspicaz cuando en 1956 respondió a las calumnias de Jruschov contra Stalin; dijo que cuando se abandona la espada de Stalin —lo que hacían abiertamente en ese momento en la URSS— no falta mucho tiempo para abandonar también la espada de Lenin

(y podríamos agregar, la espada de Mao).

Por lo que respecta a las críticas del “estalinismo”, también debemos mirarlas con un ojo crítico. Mejor dicho, debemos hacer una distinción entre los aspectos del método y las políticas de Stalin que se apartaron de principios marxista-leninistas y que le causaron daño al proletariado internacional, por un lado, y los aspectos del “estalinismo” que están de acuerdo con los intereses fundamentales del proletariado. En realidad, hablando científicamente, no hay “estalinismo”. En general Stalin promovió y defendió el marxismo y no el “estalinismo”. Mi propósito aquí, y por eso lo pongo entre comillas, es usarlo de la misma manera que lo usan la burguesía y los reaccionarios: para referirse a cualquiera que se identifique — correcta o incorrectamente— con la dirección e influencia, con el legado histórico de Stalin y la construcción del socialismo, con la construcción de partidos comunistas y, en general, con la experiencia del movimiento comunista internacional. Cuando los imperialistas, revisionistas y otros tontos reaccionarios atacan el “estalinismo”, atacan el ejercicio del Poder por el proletariado y el papel central y decisivo del Estado proletario en la construcción del sistema económico socialista, y eso incluye el papel dirigente del partido comunista, la vanguardia del proletariado. ¡Y cuando vemos que atacan de “estalinista” a la Gran Revolución Cultural Proletaria de China y la línea y metodología de Mao, sabemos que hay cosas muy importantes del “estalinismo” que debemos defender!

Para concluir este punto es correcto y necesario defender el papel general de Stalin desde un punto de vista histórico, rechazar los calumniosos ataques a Stalin de los reaccionarios y responder vigorosamente a sus ataques contra el comunismo en la forma de ataques al “estalinismo”. Pero a la vez, también es correcto y necesario aprender de los logros y de los graves errores de Stalin, y hacer todo lo posible por no repetir esos errores.

El proletariado internacional no necesita volver a repetir la “experiencia de Stalin”; hay que tener una meta más elevada. La historia avanza en forma de espiral. La experiencia histórica de la URSS y del movimiento comunista internacional bajo la dirección de Stalin —con sus aspectos positivos y negativos— es parte de la síntesis que hemos logrado, es parte del balance que hemos integrado en nuestra ideología, el marxismo-leninismo-maoísmo.

Como dijimos cuando adoptamos formalmente el marxismo-leninismo-maoísmo como la ideología de nuestro partido, y en el resumen que hicimos de sus principales características, esta ideología “No es la acumulación cuantitativa de las ideas de Marx, Lenin, Mao (ni cada idea, estrategia o táctica específica adoptada o defendida por ellos fue siempre y absolutamente correcta)”. El marxismo-leninismo-maoísmo es más bien “una síntesis del desarrollo, y especialmente de los avances cualitativos, que la teoría comunista ha logrado desde su fundación por Marx hasta el presente. Es por esta razón y en este sentido que, como Lenin dijo sobre el marxismo, ‘es todopoderoso porque es exacto’ ” (Informe del Comité Central, 1988, documento sobre el Marxismo-leninismo-maoísmo, *Obrero Revolucionario* (ahora *Revolución*) #70, 29 de agosto de 1988).

Sobre esta base y con ese espíritu debemos avanzar; no basta con repetir el pasado, hay que apoyarse en él para alcanzar mayores alturas.

## **Más sobre la unidad y la diversidad en la nueva sociedad**

Como señalé anteriormente, Mao dijo que “No es una posición marxista-leninista hablar todo el tiempo de unidad monolítica y no hablar de conflictos” (*Mao Tsetung espontáneo*, p. 68). Aquí él hablaba específicamente de la sociedad socialista y criticaba a Jruschov y Cía., los líderes revisionistas de la URSS: “La Unión Soviética no habla de las contradicciones entre los dirigentes y los dirigidos. Si no hubiera contradicciones y lucha, no habría mundo, progreso, vida, no habría nada en absoluto” (*Ibid.*).

Como vemos, en la sociedad socialista no todo puede ser unidad, por necesidad habrá diversidad; habrá contradicción y lucha. La cuestión es cómo tratar esas cosas y qué hacer con ellas. Creo que fundamental y estratégicamente hay que considerarlas como algo muy positivo y que los líderes de la sociedad deben hacer todo lo posible para que se expresen y para ponerlas al servicio de la lucha por revolucionar la sociedad.

La sociedad socialista no debe tener ni la menor semejanza a un charco de agua estancada; debe ser una sociedad vigorosa y llena de vitalidad. Pero jamás lo será si todo viene “desde arriba” y si al pueblo se le dice que los dirigentes siempre tienen la razón, que se encargarán de todo, que todos deben marchar al mismo compás y cosas así. Cuando lleguemos al Poder, ¿cómo vamos a desprestigiar y reprimir todo lo que fomentamos y alentamos hoy: la no conformidad, el pensamiento crítico, no obedecer ciegamente a la autoridad? Ese tipo de cosas.

¿Quiere decir eso que no necesitamos unidad y un esfuerzo común para impulsar nuestra causa y continuar la revolución bajo el socialismo? No, lo necesitamos mucho, pero la diversidad y la lucha no deben minar esa unidad; más bien deben hacerla más concreta, más firme y más sólida. ¡Y la vida será muchísimo más emocionante!

Si alguien da el mismo discurso una y otra vez, y si para colmo es insípido, es posible que lo escuchen la primera vez si les gusta el contenido; es posible que hasta lo escuchen varias veces; pero tarde o temprano no le harán caso. Si el socialismo es insípido y aburrido fracasará.

## **El disentimiento**

Mao también aclaró: “Al principio, la verdad no está en manos de las mayorías, sino en

manos de las minorías” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Plática en una conferencia central de trabajo ampliado”, p. 179). Nosotros los comunistas, más que nadie, no debemos temer la verdad ni la posibilidad de que otros descubran la verdad antes que nosotros o que descubran que hemos cometido un error. Tampoco debemos temer a los que digan que el marxismo en sí es un error: no es un error y no tendrían la razón. Todo eso es especialmente importante cuando tenemos el Poder.

Que la gente disienta. Que hasta cierto grado haya incluso disenso  
“institucionalizado”; aunque no completamente, porque lo sofocaría y eso no sería bueno. Proporcionemos fondos para publicaciones, obras culturales, etc., “independientes” e incluso de oposición. Eso sería muy bueno, permitirá que se expresen otros puntos de vista y nos obligará a reflexionar más profundamente y posiblemente nos permitirá vernos a nosotros mismos desde un ángulo más correcto.

Hasta se podría permitir a unos cuantos reaccionarios descarados publicar uno que otro libro y tener acceso limitado a la prensa. Si se trata correctamente, eso ayudará a las masas populares a comprender mejor que el nuevo sistema es muy superior al viejo y reforzará su resolución para continuar la revolución. Y también obligará a la dirección a ver los hechos —y a sí misma— más críticamente. Por ejemplo, hace poco leí un libro de Zbigniew Brzezinski. Presenta toda clase de ideas ridículas, sus teorías sobre el marxismo, cosas así. Por un lado enfurece pero también vale la pena leer esas cosas. Hace que uno sea mejor marxista, sentí que mi convicción de lo correcto que es el marxismo se reforzó, especialmente en oposición a las ridículas ideas que presentan esos tipos.

¿Quiere decir eso que lo que al fin y al cabo pido es liberalismo y democracia burguesa, que me opongo a la dictadura del proletariado? No. No hablo de si el proletariado *debe* ejercer su dictadura sino de *cómo* debe hacerlo. Todo lo que he dicho debe verse en el contexto de que el proletariado ha conquistado el Poder y consolidado su dominio, de que el proletariado, bajo la dirección de su partido de vanguardia, dirige la sociedad y está en control fundamental no solo de la economía sino de la política, la prensa, la cultura, etc. Pero la dictadura y control del proletariado no implica que no se permita oposición. No tiene que ser así, no debe ser así.

Por otra parte, no se debe permitir que los reaccionarios se desboquen. Y los que nos desafían deben estar seguros de que les contestaremos de manera igual. Mao recalcó que el marxismo es un *ismo* de forcejeos, y debemos *forcejear* siempre: y no menos cuando tengamos el Poder que ahora que no lo tenemos.

Todo esto está ligado al hecho de que, como Mao señaló en “Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo”, en la sociedad socialista siguen existiendo contradicciones entre el pueblo y el gobierno. Cuando decimos que bajo el socialismo las masas son los amos de la sociedad, eso es cierto en un sentido dialéctico: es cierto en un sentido relativo y no absoluto, está en movimiento, cambiando, no es algo estático ni

carente de contradicción. Todo lo que he dicho sobre el disentimiento, sobre la unidad y diversidad, sobre contradicción y lucha; todo eso es esencial para que las masas lleguen a dominar y a transformar más firmemente la sociedad.

## Más sobre el “totalitarismo”

En *Democracy: Can't We Do Better Than That?* demolí la “teoría” del “totalitarismo” y demostré que no es tanto una teoría como una obsesión —una locura con su método y propósito— que sirve al imperialismo, especialmente al occidental. Pero hay algo importante relacionado a esto que hay que discutir: el marxismo no es una religión y el Estado proletario no debe funcionar como un Estado teocrático en que el marxismo sea la “religión estatal” oficial.

En la sociedad socialista debe haber lucha y crítica/auto-crítica, pero la gente también necesita “aire” para respirar, espacio para expresar desacuerdos; se tiene que tomar en consideración que cada quien llegará a la verdad del marxismo a su propia manera. Y también hay que darle espacio al marxismo para que respire y crezca, para que rechace conceptos y análisis anticuados y para que profundice su reflexión sobre la realidad, ya que es una ciencia liberadora en oposición al sofocante dogma religioso.

En la sociedad socialista no debemos portarnos como si la autoridad central fuera omnisciente ni pensar que todo marchará bien si las masas respetan esa autoridad y siguen sus planes. No; hay que apoyarse en las masas para que ellas mismas reconozcan sus propios intereses y actúen conforme a ellos, con dirección y por medio de un enérgico y vigoroso debate y lucha. No podemos recurrir a tal autoridad cuando no la tenemos, o sea en la vieja sociedad, y no debemos recurrir a ella cuando la tengamos en la nueva sociedad. Porque si lo intentamos no durará mucho.

## El problema con los intelectuales

Los intelectuales tienen sus puntos fuertes. Tienen cierta educación que les permite trajar con ideas y reconocen lo importante que es entender más o menos racionalmente el mundo. También tienden a ser flexibles en su pensamiento y están dispuestos a considerar diferentes puntos de vista. Pero por otro lado, todo eso lo echa a perder el hecho de que, especialmente en la sociedad burguesa, aprenden el método incorrecto y la concepción del mundo patas arriba de la burguesía. El prejuicio de clase de la burguesía y el interés propio de los intelectuales mismos es un obstáculo para que enfoquen correctamente y resuelvan los problemas. Además, tienden a divorciarse de la práctica, de las masas, y son mucho menos capaces que las masas de captar la esencia de una situación y de tomar una posición firme

ante asuntos de enorme importancia social y política.

Si bien en la sociedad capitalista una minoría de los intelectuales llegan a ser revolucionarios y adoptan la posición y punto de vista del proletariado, en general los intelectuales tienden a gravitar hacia las ideas democrático-burguesas y se dejan seducir por las ilusiones democrático-burguesas. Este es un problema en el capitalismo pero también será un problema en el socialismo. ¿Por qué?

Mao habló sobre este problema: “Los intelectuales suelen expresar su perspectiva general por la forma en que consideren el conocimiento. ¿Es de propiedad privada o de propiedad pública? ¿Algunos lo consideran como de su propiedad particular, listo para su venta cuando el precio sea conveniente y nada más” (*Una crítica*, p. 45).

Ideas y conocimiento: esas son las mercancías características de los intelectuales. Así lo revela una frase común y corriente en la sociedad capitalista, especialmente cuando se trata de defender la lucha sobre ideas: “el mercado de las ideas”; veamos cómo le va a esta idea en el “mercado de las ideas”; que diferentes ideas compitan en el “mercado de las ideas”.

La frase misma —“el mercado de las ideas”— debe advertirnos que no se trata simplemente de un principio abstracto, de simplemente defender la investigación y el disenso de los intelectuales, o la lucha sobre diferentes ideas y el choque de puntos de vista diferentes. No, indica que se trata de una sociedad en la que todo se convierte en mercancía; y las ideas no son excepción, tienen que circular y encontrar su “verdadero valor” en “el mercado de las ideas”. Y aunque eso es una quimera, porque la burguesía ejerce su dictadura en todo, incluso en el campo de las ideas, expresa un punto de vista general —el de la burguesía— que por lo general seduce a los intelectuales en la sociedad capitalista y ejerce una fuerte influencia en la socialista.

Los intelectuales tienden a compartir las ideas falsas de la pequeña burguesía. Como dijo Marx, tienden a confundir sus propios intereses estrechos con los intereses generales de la sociedad.

Veamos un importante ejemplo de la historia para explorar este problema fundamental: la biblioteca de la antigua Alejandría. Carl Sagan habla de esto en *Cosmos*. Fue un gran centro de conocimiento y enseñanza; contaba con millones de tomos y atrajo estudiosos de muchas partes del mundo a la antigua ciudad egipcia de Alejandría. Sagan explica todo eso con mucha pasión y luego nos cuenta el “lado negativo”: que cuando esa antigua sociedad se desintegró, la biblioteca fue saqueada y quemada y así se perdieron todos esos conocimientos.

Pero Sagan va más allá. Nos explica que la biblioteca y los intelectuales reunidos ahí solo eran una milésima fracción de la sociedad, una sociedad fundada en la esclavitud, y que esa gran masa de esclavos creó la riqueza que posibilitó tener semejante biblioteca. A

continuación Sagan habla directamente sobre este dilema:

“...no hay noticia en toda la historia de la Biblioteca de que alguno de los ilustres científicos y estudiosos llegara nunca a desafiar seriamente los supuestos políticos, económicos y religiosos de su sociedad. Se puso en duda la permanencia de las estrellas, no la justicia de la esclavitud. La ciencia y la cultura en general estaban reservadas para unos cuantos privilegiados. La vasta población de la ciudad no tenía la menor idea de los grandes descubrimientos que tenían lugar dentro de la Biblioteca. Los nuevos descubrimientos no fueron explicados ni popularizados. La investigación les benefició poco. Los descubrimientos en mecánica y en la tecnología del vapor se aplicaron principalmente a perfeccionar las armas, a estimular la superstición, a divertir a los reyes. Los científicos nunca captaron el potencial de las máquinas para liberar a la gente. Los grandes logros intelectuales de la antigüedad tuvieron pocas aplicaciones prácticas inmediatas. La ciencia no fascinó nunca la imaginación de la multitud. No hubo contrapeso al estancamiento, al pesimismo, a la entrega más abyecta al misticismo. Cuando al final de todo, la chusma se presentó para quemar la Biblioteca no había nadie capaz de detenerla” (*Cosmos*, pp. 334-335).

Si tomamos esto como un ejemplo de una importante contradicción, podemos ver que es muy fácil tener una sociedad donde una élite intelectual privilegiada tiene gran libertad para trajar con ideas... con tal que se mantenga dentro de ciertos límites y no desafíe el orden existente. Sin embargo, esos intelectuales casi nunca miran para abajo. Casi nunca ven la sociedad que sustenta su posición elitista. No les interesa y en muchos casos ni se dan cuenta del sufrimiento de las masas y de que las mantienen en la ignorancia.

Lo difícil es enderezar todo eso sin sofocar el espíritu crítico, el debate sobre ideas y teorías, etc. Porque la historia nos enseña que podría ser muy fácil establecer un sistema monolítico donde solo se permite debatir unas pocas ideas y donde no se manifiesta un verdadero pensamiento crítico y disenso. También hemos visto que si esa tendencia existe en la sociedad socialista, va contra el socialismo, contra la transformación revolucionaria de la sociedad y contra el avance al comunismo.

Así que el verdadero problema es cómo lograr una síntesis correcta de todo eso a medida que se dirige la sociedad al comunismo. El problema es cómo vencer la opresiva división del trabajo en la sociedad; el problema es cómo hacer que las masas lleguen a ser los amos de la sociedad, en todas las esferas, incluso la intelectual, y que las rehagan a imagen y semejanza del proletariado.

Eso es necesario y es posible. Es necesario y posible hacerlo sin restringir el espíritu crítico, sin reprimir el conflicto sobre puntos de vista e ideas. De hecho, para hacerlo se necesitará la más enérgica y vigorosa lucha en la sociedad, pensamiento crítico, etc., como vengo

recalcando. Pero, repito, eso es posible y necesario porque la ideología del proletariado es tanto partidista *como* verdadera. Permite y requiere pensamiento crítico y desafíos, el desafío de lo convencional, vigoroso y enérgico debate en torno a ideas, plantear problemas cardinales ante toda la sociedad y conectar la teoría y la práctica, para profundizar continuamente nuestro conocimiento de la realidad y transformarla —para conocer y cambiar el mundo— en beneficio de la humanidad.

El problema, que se plantea muy agudamente en la sociedad socialista, es cómo establecer lazos con los intelectuales, cómo aprovechar sus puntos fuertes no solo para que sirvan a la construcción del socialismo y la experimentación científica, sino también a la lucha de clases —por ejemplo planteando interrogantes apremiantes que si ellos no los presentan es posible que nadie lo haga o estimulando e incitando debate y lucha ideológica— cómo unirnos con ellos de esa forma y simultáneamente hacer que pongan sus capacidades al servicio del proletariado y luchar con ellos para que se transformen en la práctica y transformen su manera de pensar.

Si se da rienda suelta a las tendencias espontáneas de los intelectuales y a sus ideas de “libertad”, se prolongaría la supresión y esclavitud de las masas. Los intereses de las masas y la cosmovisión y el método del proletariado tienen que estar al mando, pero la meta histórica del proletariado no se podrá lograr si no se aprende a dirigir correctamente a los intelectuales —a unirse y luchar con ellos para que se transformen ellos mismos y su manera de pensar— en el proceso de llevar la sociedad al punto en que se supere la contradicción entre los intelectuales y las masas, entre el trabajo intelectual y el trabajo manual. Al punto en que todos los miembros de la sociedad sean productivos y creativos, en que trabajen tanto con ideas como con cosas materiales, y en que lo material así como lo intelectual dejen de ser mercancías.

## **El lado positivo de que haya contradicciones sin resolver en el socialismo**

Recalco esto de la diversidad, el disentimiento, el papel de los intelectuales y el debate sobre ideas, no solo desde el punto de vista de que son problemas muy importantes con los que tendremos que lidiar en la sociedad socialista y de que lidiar con ellos hoy nos ayudará a prepararnos y preparar a las masas para conquistar el Poder y para ejercerlo conforme a sus intereses. También lo planteo porque me parece que todo esto tiene un aspecto muy positivo. Pienso que tratar estas contradicciones de la manera que he propuesto aquí contribuirá mucho a lidiar con ese monumental problema que planteé en “Premio en la mira”: cómo mantener una sociedad socialista como sociedad revolucionaria y base de apoyo para la revolución mundial, sin mantener un estado perpetuo de “comunismo de guerra”, lo que indudablemente fracasaría.

Vuelvo a esto una y otra vez porque tenemos que sacar profundas lecciones de la experiencia histórica y sentar las bases para lograr cruciales avances a medida que nosotros, el proletariado internacional, conquistemos el Poder en el futuro, y quizás en el futuro no muy lejano en algunas partes. Como sabemos, Mao abordó una y otra vez este problema. Dijo, cuando estábamos en las montañas librando la guerra de guerrillas compartíamos todo igualmente (“todos comíamos de la olla común” es lo que dijo), pero cuando bajamos de las montañas y conquistamos el Poder nacional nos topamos con toda clase de problemas nuevos.

En otras palabras, para quienes la nueva sociedad socialista resulta ser un mejoramiento surge la tendencia a volverse conservadores y egoístas, y para los dirigentes surge la tendencia a seguir el camino capitalista. Y, como Mao sabía muy bien, no basta simplemente con recordar las penurias de la vieja sociedad o sermonear a la juventud nacida en la nueva sociedad sobre “los sacrificios que tuvimos que hacer en la vieja sociedad”. A la sociedad socialista la caracterizan nuevas y diferentes contradicciones y el avance de la revolución en el socialismo depende de si se identifican y se tratan correctamente esas contradicciones y las fuerzas y luchas que desencadenan.

Aquí se presenta un factor muy importante y relacionado. El hecho de que haya contradicciones sin resolver en el socialismo tiene un lado positivo: moviliza fuerzas que quieren seguir la transformación revolucionaria en la etapa socialista, fuerzas que están a la vanguardia de las contradicciones más decisivas que se presentan en un momento dado para determinar si la sociedad avanzará o retrocederá. Un aspecto importante de todo esto es la emancipación de la mujer y la lucha para conseguir su emancipación total. Será una contradicción decisiva que producirá una lucha muy importante a lo largo del período socialista.

A eso se suman otras divisiones y desigualdades que quedan de la vieja sociedad —que se pueden describir como derecho burgués— que engendran conflicto y lucha. Y relacionado a esto está la contradicción básica entre los dirigentes que toman el camino capitalista y las amplias masas a quienes, como dijo Mao, no les gusta que las opriman peces gordos; también está la juventud, caracterizada por su intrepidez, su deseo de desafiar la autoridad y la impaciencia que tiene por cambiar las cosas.

Desencadenar todas esas fuerzas para que se expresen, se movilicen, critiquen y se rebelen puede ser peligroso y causar trastornos, pero la verdad es que no es menos necesario en el socialismo que en el capitalismo. ¡Y los comunistas no tienen por qué temerlo! De fondo, todas esas fuerzas son muy favorables para continuar la revolución. Al desencadenarlas y zambullirnos con ellas en el remolino de la lucha será posible fortalecer la influencia y dirección del proletariado en esos movimientos populares y dirigir la embestida principal de la resistencia y desafío popular contra las autoridades que se creen grandes señores y que buscan restaurar un sistema de opresión y explotación de las masas.

El otro camino —el de simplemente defender, bajo el socialismo, el *statu quo* en cualquier momento y de portarse como el “partido del orden público”— lleva inevitablemente a la derrota y a la restauración del capitalismo. Así como salvo el Poder todo es ilusión, la razón de ser del poder estatal del proletariado es continuar la revolución y avanzar al comunismo. De no ser así, ¡el propio poder estatal se convertirá en ilusión para el proletariado!

## La dimensión internacional de todo esto

Primero que todo, es importante recordar un punto fundamental de la dialéctica de avanzar/consolidar la revolución proletaria mundial: lograr los máximos avances en la revolución, en países específicos y a nivel mundial, durante períodos de avances o de levantamientos, y luego consolidar lo más que se pueda consolidar en preparación para dar futuros saltos. (Este punto ha sido tratado en detalle en *Para una cosecha de dragones*.)

Ahora quiero plantear algo muy polémico: ¿qué respuesta debemos dar al interrogante de Mao (en “Sobre diez grandes relaciones”): ¿Desea uno verdaderamente la bomba atómica? Mao dijo que sí. Mao dijo que China necesitaba la bomba atómica para responder a la amenaza imperialista y no dejarse atropellar, aunque está claro que en lo fundamental Mao no se *apoyó* en tales armas para encarar a los imperialistas.

Así y todo, tenemos que preguntar: ¿Qué nos enseña la experiencia histórica al respecto? ¿Tener esas armas ha permitido lidiar de una forma cualitativamente diferente con esos peligros y plantársele a las amenazas imperialistas? Y por otro lado, ¿cómo ha afectado a los países socialistas participar en esa carrera armamentista (aunque solo sea para defenderse)?

¿Está ligado esto a la línea que se propone como objetivo fundamental y principio de orientación la meta de “alcanzar y sobrepasar” a los países imperialistas —en un período relativamente rápido— en una contienda de “fuerza material”, tanto económica como militar? Sabemos que en general Mao se alejó de esa línea y orientación y las criticó. En 1962 dijo: “Tomó de trescientos a cuatrocientos años crear una economía capitalista fuerte y poderosa; ¿qué tendría de malo que tardáramos de cincuenta a cien años en crear una economía socialista fuerte y poderosa? (*Mao Tsetung espontáneo*, “Plática en una conferencia central”, p. 167).

El problema que planteo es: cuáles son las implicaciones de eso con respecto al problema de las armas nucleares y el problema general de doctrina y estrategia militar del Estado socialista para lidiar con los peligros que presenta el imperialismo.

Me parece que la respuesta a esta problemática sugeriría algo diferente a lo que dice nuestro *Programa*. Me refiero a la parte donde dice que si bien el nuevo Estado socialista libraría

una lucha resuelta para abolir las armas nucleares, entre tanto debería construir sus propias armas nucleares. *¿Por qué* propongo un cambio?; ¿qué tiene esto que ver con el problema de continuar la revolución en un país socialista al tiempo que se fortalece como base de apoyo para la revolución mundial?

De fondo no se trata simplemente de “encarar” a los imperialistas sino de cómo hacerlo, y de hacerlo dentro del contexto de forjar un camino a un mundo y una sociedad radicalmente diferentes... un sendero completamente diferente para la humanidad hacia el comunismo. Se trata de continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado y de fortalecer al país socialista como una base de apoyo para la revolución mundial. Todo eso en oposición a simplemente “asentarse” en la red de relaciones mundiales y buscar simplemente “sobrevivir” como Estado — un Estado que, por el momento, es socialista.

Esto está relacionado al problema del Estado, específicamente del Estado socialista y de que es y debe ser radicalmente diferente a todas las previas formas de Estados. Vale la pena recordar la formulación que empleó Lenin (en *El Estado y la revolución*) de que el Estado proletario no es un Estado en el sentido estricto de la palabra, así como lo que yo dije en “Algunas ideas” y “Más ideas” de que a medida que se fortalece más y más el Estado proletario, tanto más debe encarnar algo totalmente diferente a la dictadura burguesa y todas las demás formas de Estado.

Naturalmente, como hemos visto, eso no quiere decir que será posible descartar cosas como el ejército profesional, por lo menos no por un período histórico bastante largo. Pero sí quiere decir que es muy importante desarrollar el papel —tanto político como militar— de las milicias populares y que el ejército “regular” (o sea, profesional) debe ser radicalmente diferente al ejército de cualquier otro tipo de Estado: diferente en cuanto a su doctrina y métodos de combatir y, lo que es muy importante, en su relación con las masas populares y respecto a la cuestión de que las masas ejerzan el poder del Estado, revolucionen la sociedad y desarrollen el Estado socialista como una base de apoyo para la revolución mundial.

Sacando lecciones para el futuro de esta etapa histórica que se ha cerrado —que podríamos llamar la “primera ola” de revoluciones socialistas y Estados socialistas, que comenzó con la Unión Soviética y alcanzó su cumbre en China con la Revolución Cultural— podríamos decir que el esfuerzo que requeriría el desarrollo de un arsenal nuclear como “contrapeso” a la amenaza imperialista, tergiversaría y distorsionaría al Estado socialista —económica y también política e ideológicamente— y que muy probablemente ese Estado no podría alcanzar “paridad nuclear” **como Estado socialista.**

¿Y otra tecnología? ¿Deben los Estados socialistas existir sin tecnología avanzada de guerra, o simple y llanamente contar con los niveles más bajos de tecnología de guerra? Claro que no. Deben tener cierta tecnología avanzada, pero no deberían *apoyarse* en ella y claro que no deberían apoyarse en que otros les proporcionen esa tecnología. Deben

apoyarse en sí mismos, y muy fundamentalmente, deben apoyarse en las masas tal como hicieron para conquistar el Poder. Pero las armas nucleares son algo muy diferente, no son lo mismo que la tecnología avanzada, y más aún ahora que han desarrollado armas nucleares de altísimo “rendimiento” (y sus “sistemas de lanzamiento”) que son muy diferentes a las “bombas atómicas” de las que Mao hablaba en “Sobre diez grandes relaciones” (a finales de los años 50).

Como acabo de señalar, para hacerle “contrapeso” al arsenal nuclear de los imperialistas — y para mantener esa “paridad”, lo que significa producir versiones nuevas y más “sofisticadas” de esas armas— el Estado socialista tendría que hacer un gran esfuerzo que lo distorsionaría económica, política e ideológicamente. Y casi por seguro que fracasaría. Además, el uso de armas nucleares prescribiría una guerra específica que no concuerda con los principios de la guerra popular. Eso se aplica patentemente a las armas nucleares estratégicas de “alto rendimiento”.

Veamos otra vez la declaración que se atribuye a Chang Chun-chiao respecto a la experiencia histórica de la Unión Soviética: “Lanzar satélites al espacio y echar abajo la bandera roja”. ¿Contiene, de hecho, esa declaración una profunda verdad? Para ser polémico, aunque los revisionistas (Deng y Cía.) torcieron esa declaración de Chang, ¿no contiene algo profundamente correcto? Mejor dicho, ¿no será cierto que por lo menos hay una fuerte conexión entre el intento de desarrollar cosas como los “arsenales nucleares” (y cosas relacionadas como los satélites) y la tendencia a volverse revisionista, a “querer ser el igual” de la burguesía internacional convirtiéndose uno mismo en burgués? Sabemos que Mao definitivamente *no* intentó igualar a los imperialistas (ni a los socialimperialistas) “bomba por bomba”; tampoco basó su estrategia militar en igualar a los imperialistas en cualquier tecnología. En oposición a eso, siguió apoyándose en los principios de la guerra popular, especialmente en el muy importante principio de que si bien las armas son importantes, la gente y no las armas, son lo más importante en la guerra.

Todo eso tiene que ver con el principio fundamental de que la línea ideológica y política lo decide todo, y que la línea que se aplica es lo que determina la naturaleza de clase de un partido y un Estado. ¿Cómo se sabe *quién verdaderamente* detenta el Poder? No hay respuesta formal a ese problema, como nos han enseñado amargas experiencias históricas, con el ascenso al Poder de la burguesía revisionista en países otrora socialistas que siguen el camino capitalista pero que ostentan rótulos de “socialismo” y “comunismo”.

Para saber si el proletariado tiene el Poder no basta con mirar si el ejército se llama “ejército popular” o si las masas están organizadas en milicias. Eso lo debieron haber dejado bien en claro las experiencias recientes de China, así como lo que se ve en Etiopía (donde la reaccionaria dictadura se autoproclama “marxista-leninista” y ha organizado “milicias populares” para oponerse a las guerras revolucionarias contra el gobierno). Una vez más, la línea que dirige y que guía en la práctica es la que lo determina todo.

Repito, mi propósito no es dar respuestas completas sino plantear problemas cruciales —y polémicos— para que todos nosotros, todo el movimiento comunista internacional, los reflexionemos y debatamos muy profunda y resueltamente.

Estos no son problemas filosóficos abstractos; cobrarán cada vez más importancia práctica en el movimiento comunista internacional porque se vislumbran grandes batallas y la perspectiva de tomar el Poder cobrará más y más importancia en varios países.

### **Algunas observaciones sobre el problema de defender la dictadura del proletariado en un país como Estados Unidos — una vez conquistado el poder**

Este problema se me presentó más claramente después de escuchar un informe sobre una persona de las masas básicas que se lo planteó a un camarada cuando hablaban de nuestros puntos de vista y objetivos revolucionarios. Dijo algo que me parece muy perspicaz y que hace pensar: “Bueno, estoy de acuerdo con que necesitamos la revolución y yo estoy dispuesto, pero veo un problema: en este país hay tanta gente clasemediera y acomodada que, aunque es posible que se una a nuestro lado cuando se dé una situación revolucionaria y que hasta acepte la revolución por cierto tiempo, tarde o temprano muchos se van a disgustar y querrán regresar a lo de antes; y eso nos obligará a ejercer nuestra dictadura sobre ellos y todo comenzará a desbaratarse y se irá al diablo”. Eso es algo muy perspicaz y polémico, un problema que no podemos ignorar o soslayar; es un problema en el que tenemos que adentrarnos a fondo. Así que hagámoslo.

La toma del poder estatal, la transformación socialista de la sociedad y el avance al comunismo solo se pueden lograr apoyándose en las masas. Este es un principio fundamental, estratégico y muy importante.

Aquí vemos otra vez la importancia, y tal vez desde un ángulo nuevo, de la verdad fundamental de que salvo el Poder todo es ilusión, y de un punto muy relacionado sobre el que hablé en *Reflections, Sketches, and Provocations*: para qué sirven el poder estatal y los países socialistas, al fin y al cabo. Con el poder estatal en manos del proletariado guiado por un partido armado con la ideología liberadora del marxismo-leninismo-maoísmo se pueden hacer toda clase de “milagros”; por ejemplo se pueden lograr cambios en las relaciones básicas de la sociedad, en la forma de tratarnos, en la forma de ver el mundo y en lo que nos motiva. Y a la inversa, ¡lo que le da al enemigo la capacidad de influenciar, de corromper y pervertir, esa gran ventaja es que tiene el poder estatal!

Claro que todo eso tiene una base material. Los imperialistas tienen una fuerza material que han venido desarrollando en más de 200 años de dominación — y que se traduce en fuerza

militar; y eso es muy importante. Tienen su posición como grandes explotadores internacionales. Además, cuentan con la “fuerza de la costumbre” y el “peso de las cadenas de la tradición”. Así y todo, es posible romper el yugo político e ideológico con que someten a las masas.

Aquí debemos volver a recordar que si bien en los años 60 en Estados Unidos el Poder no cambió de manos, o sea que el sistema social no cambió en lo fundamental, se presentó una situación en que la clase dominante perdió la iniciativa política e ideológica y esta pasó a manos de las fuerzas que se levantaban en su contra, una de las cuales era una muy importante corriente revolucionaria. Me parece que si examinamos eso, y para decirlo de una manera algo metafísica, si la burguesía no hubiera tenido en sus manos las fuerzas armadas y el aparato estatal, hubiéramos salido de los años 60 con un sistema completamente diferente al que tenemos.

Eso no quiere decir que hubiera surgido una sociedad revolucionaria en pleno sentido de la palabra, o sea, un socialismo encaminado al comunismo. Repito, aunque lo diga metafísicamente, aquí hay algo: si no se considera el poder estatal, la sociedad hubiera cambiado muy radicalmente. Había muchos que querían cambiar la sociedad y si no se les hubiera interpuesto el poder estatal de la burguesía, hubieran logrado esos cambios; aunque para lograr cambios verdaderamente revolucionarios y socialistas se hubiera tenido que avanzar mucho más. Esto es un tanto metafísico, pero muestra un hecho material muy importante: la cuestión del poder estatal.

Por lo que se refiere al poder militar de los imperialistas —que en “última instancia” es la fuente de su poder político y la “respuesta definitiva” a la crítica— es como dijo Marx: es cierto que el arma de la crítica no puede sustituir a la crítica de las armas, que el poder material tiene que derrocarse por medio del poder material. Pero eso no quiere decir que vamos a tratar de igualarlos en cuanto a poder material.

Simplemente porque en un país imperialista como Estados Unidos sea necesario seguir el camino estratégico de trabajo y lucha políticos que llevarán a la insurrección en centros urbanos claves y que de ahí pasará a la guerra civil por todo el territorio hasta derrotar completa y definitivamente a las fuerzas armadas del enemigo; y simplemente porque el otro lado piensa que combates “convencionales” en zonas de combate definidas es la “clase de guerra que quieren”; eso no quiere decir que les daremos la clase de guerra que quieren. Como hemos venido recalcando, una vez que entremos en una guerra lucharemos a *nuestra* manera y lucharemos para privarlos de combatir a “su manera”. Eso es lo que significa librar una guerra *popular*.

Nadie ha dicho que eso será fácil. De hecho, en cierto sentido, la guerra popular es la clase de guerra más difícil porque no permite “atajos” ni “soluciones instantáneas” para una ilusoria “victoria fácil y rápida”. Pero la guerra popular tiene una fuente de fuerza fundamental con la que pueden contar **solo quienes luchan conforme a los intereses**

**fundamentales de las masas;** me refiero a la acción y apoyo consciente, voluntario y resuelto de las masas, muy especialmente, de las masas de pobres y explotados. Apoyándonos en eso y combinándolo con principios de operación, doctrinas y métodos de combate que pongan en juego la fuerza estratégica de nuestro lado —desarrollándolos y profundizándolos en la guerra popular (“aprender a combatir en el mismo curso de la guerra” como dijo Mao)— es posible que nuestro lado libre y gane una guerra popular incluso en un país como Estados Unidos.

Por ahora, en lo que se refiere a combates, el problema más inmediato para nosotros es cómo fortalecer nuestra capacidad de trabar al enemigo en combates *políticos* militantes, y por medio de ellos arrebatarle más y más iniciativa política. Aprendiendo a hacer esto en la práctica, o sea, aprendiendo cómo librar estas batallas políticas en el curso mismo de librarlas, aumentaremos nuestra capacidad de librar la guerra de veras y de la manera más revolucionaria posible cuando se presenten las condiciones... y eso podría darse dentro de poco.

Librar estas batallas políticas militantes de masas —confrontar directamente la ofensiva represiva del enemigo y en el curso de eso crear y usar métodos de organización que conserven las propias fuerzas y fortalezcan nuestra lucha— definirá más claramente las líneas de batalla en la sociedad y ejercerá una influencia en el terreno político favorable a nuestro lado, a nuestras masas, a nuestra clase. Librar estas batallas políticas en el contexto general de seguir desenmascarando al enemigo y avivando a las masas, y forjar la fuerza combativa organizada y consciente de las masas oprimidas —ante todo construyendo el partido como la fuerza de vanguardia— con el periódico del partido como el meollo y eje de toda nuestra actividad y lucha: todo eso le dará vida y energía a nuestra tarea de prepararnos, de prepararnos para la revolución.

Una de las cosas más importantes que se logrará será crear y templar un núcleo sólido revolucionario, con el partido como la fuerza más sólida en el núcleo mismo de la lucha revolucionaria. No es posible exagerar la importancia de esto y no se puede subrayar demasiado. Tendrá un poderoso efecto y de eso dependerá en gran parte si podemos pasar a la lucha militar cuando llegue la hora y si podemos llevarla a la victoria.

Y dentro del marco de todo nuestro trabajo político y de librar esas batallas militantes, como un aspecto clave, debemos desencadenar una intrépida lucha ideológica, involucrando especialmente a la juventud y, muy especialmente, la juventud de nuestra clase. Al respecto podemos remontarnos a la consigna: No temas nada, mantente firme hasta el fin.

Estoy profundamente convencido de la orientación de esa consigna y de la necesidad de popularizarla audazmente entre las masas básicas, especialmente la juventud. El hecho de que muchos de ellos viven rodeados de violencia no es del todo malo. Naturalmente, una buena parte de la *clase* de violencia no es buena, no tiene dignidad ni propósitos elevados y no es liberadora sino degradante. Así y todo, esa situación tiene su lado positivo. A eso nos

referimos en el Manifiesto del 1º de Mayo y en la cita de mi artículo “El mito de la no violencia” que contiene, donde les dice directamente a esos jóvenes que dejen ese círculo vicioso de violencia degradante al que los somete la policía, y ellos mismos, y que en vez se levanten en una guerra revolucionaria bajo la dirección del proletariado revolucionario.

Es cierto —y no debemos ocultarlo— que la guerra revolucionaria, especialmente para derrotar un enemigo tan poderoso como es el imperialismo estadounidense, acarreará mucha destrucción y sacrificio. Pero no se debe dejar que esa verdad opaque la verdad mayor de que la guerra revolucionaria es por naturaleza liberadora: ¡especialmente una guerra triunfante! Como dijo Mao poderosamente:

“Una gran revolución debe pasar por una guerra civil. Esta es una regla general. Y si vemos los males de la guerra pero no sus beneficios, estaremos adoptando una visión unilateral. Hablar unilateralmente del efecto destructivo de la guerra no es útil para la revolución popular” (*Una crítica*, p. 48).

No es simplemente un asunto táctico, es cuestión de principios. Y también con respecto a este punto de orientación, nosotros debemos poner el ejemplo y dirigir.

Si jóvenes desesperados y desmoralizados arriesgan la vida por una cadena de oro, ¿por qué nosotros no podemos poner el ejemplo y movilizar a la juventud —y a otros sectores— a arriesgar lo que sea para romper las cadenas de la opresión?

\*\*\*\*\*

Volviendo al problema de las dificultades específicas que confrontará la dictadura del proletariado en un país como Estados Unidos, en alguna parte leí u oí que si hubiera una revolución en Estados Unidos la gente experimentaría un cambio total de vida y tendría que cambiar toda su forma de ver el mundo. En cierto sentido, eso es aplicable a cualquier revolución auténtica, ya que la revolución implica una transformación total de la sociedad y la población, e indudablemente la revolución lo cambia todo. Pero es especialmente aplicable cuando hablamos de una revolución en un país como Estados Unidos.

Lo que no se debe olvidar es que en términos fundamentales ese “cambio total de vida” será un gran cambio **hacia lo mejor**, será un cambio a una vida *mucho mejor*, no solo para los más oprimidos y explotados sino para la población en general. Y toda la lucha global y todo el tumulto y trastorno —político, ideológico y finalmente militar— que resultará en la toma del Poder y que creará un nuevo sistema revolucionario, producirá enormes cambios en la gente así como en las condiciones y relaciones sociales.

Sin embargo, el comentario de esa persona es muy perspicaz y hace pensar: que en un país como Estados Unidos será muy difícil para el proletariado —incluso cuando haya conquistado el Poder— mantener una alianza con las clases medias porque amplias capas

de las “clases medias” (ampliamente definidas) vivían relativamente acomodadas en la vieja sociedad capitalista, en comparación con las masas básicas y aún más en comparación con las amplias masas del tercer mundo. Será un enorme desafío que solo podremos encarar si verdaderamente aplicamos concreta y vívidamente nuestra ideología —el marxismo-leninismo-maoísmo— y si la aplicamos absolutamente en todo.

Hasta cierto punto, cuando el proletariado tiene el Poder puede aprovechar tácticamente el respeto y, por qué no, la admiración que sienten espontáneamente los sectores medios y atrasados de la población, especialmente, hacia quien sea que esté en el Poder. Pero el proletariado *jamás debe apoyarse* en eso. En última instancia, la espontaneidad obrará en contra de la revolución proletaria. De fondo, tiene que apoyarse en la iniciativa, la lucha y el autosacrificio conscientes de las fuerzas más avanzadas, y en el hecho de que efectivamente representa los intereses de las masas populares y un futuro luminoso para la humanidad — y que eso cobrará un significado concreto, que representará una diferencia tangible e intangible en la vida de todos.

Para el proletariado en el Poder será decisiva la orientación de no temer o no tratar de suprimir o controlar rígidamente las contradicciones y luchas que bullen en la sociedad socialista, que la caracterizan y que son el motor de la sociedad; de una u otra forma más bien, el proletariado deberá ayudarlas a expresarse plenamente. Y como dije antes, para el proletariado en el Poder será crucial desencadenar plenamente las fuerzas que pueden ser un poderoso motor de la transformación revolucionaria de la sociedad, tal como la lucha de la mujer (y el hombre) por su completa emancipación, como parte de la lucha para abolir todas las formas de explotación y opresión: las fuerzas que estén a la vanguardia de las contradicciones que se expresarán poderosamente en la sociedad socialista.

Como señalé en “Algunas ideas” y “Más ideas”, tenemos que analizar este problema, considerando las fuerzas de clase y alineamientos, en lo que es hoy Estados Unidos. Pero es más fundamental ver cómo se expresará y cómo se desenvolverá la lucha en mayor escala, en un contexto mayor, en última instancia en el contexto mundial. Y no solo me refiero al hecho de que la revolución en un país específico tiene que subordinarse a la revolución mundial en general o a que una vez que se haya establecido un país socialista debe servir, ante todo, como base de apoyo para la revolución mundial. También me refiero a lo que los imperialistas yanquis llaman su “patio trasero”, en particular México y Centroamérica.

Y como también dije en “Algunas ideas” y “Más ideas”, a pesar de su arrogancia imperial, esta es una situación muy favorable, estratégicamente, para nosotros: la situación única de que Centroamérica, especialmente México, colinda con Estados Unidos; la situación de que un país bajo la dominación imperialista está al pie de una potencia imperialista de la magnitud de Estados Unidos. Eso nos presentará desafíos especiales pero también oportunidades especiales y ventajas estratégicas, no solo para ganar la revolución sino para impulsarla; no solo para mantener la dictadura del proletariado sino para continuar la revolución bajo la dictadura del proletariado en lo que es hoy Estados Unidos y en esos

otros países.

Sin borrar el hecho de que la revolución en cada país seguirá su proceso específico —mejor dicho, que por lo general la revolución se hace país por país— y ya que nuestro partido está en Estados Unidos tenemos que evitar caer en una orientación chovinista de ver nuestra revolución como la salvación de los pueblos oprimidos por Estados Unidos, especialmente de México y los países de Centroamérica; sin caer en esa orientación equivocada debemos ver la revolución en Estados Unidos y en esa parte cercana de su dizque patio trasero como un proceso unido estratégico. Debemos verlo así a nivel estratégico y como parte de nuestra orientación fundamental. Un proceso que en un sentido fundamental es parte de la revolución mundial pero que tiene sus particularidades, su especificidad y su manera de desenvolverse en esta parte del mundo.

Y así como los imperialistas dicen con arrogancia que ese es su patio trasero y que quieren tener un control firme de él y regular la entrada a la casa por la puerta de atrás; nosotros, con el punto de vista exactamente opuesto, con nuestros intereses estratégicos y con nuestra concepción del mundo, decimos: derribemos la cerca de atrás, abramos no solo la puerta de atrás sino la casa entera y, desde un punto de vista estratégico, hagamos la revolución juntos para derrotar al viejo orden y para forjar una unidad más estrecha y construir un mundo nuevo sobre el viejo orden que hemos derrotado. Repito, en términos generales —y sin borrar las contradicciones del caso y sin tomar una posición chovinista que niegue que la revolución será un proceso específico en cada país y con su propia dinámica— podemos decir que esto es muy favorable para nosotros si abordamos correctamente el problema del dizque patio trasero y lo volteamos contra los imperialistas, sin olvidar el contexto de que es parte: la revolución mundial.

## **Sobre el problema del “culto de la personalidad”**

En este caso también me causó mucha reflexión oír que una persona de nuestra base social planteó esta pregunta: ¿qué hacemos si matan al Presidente? Un militante de base reclutado hace poco comentó que muchos oprimidos que han perdido líderes tendrán esa misma preocupación, y especialmente los negros.

Partiendo de eso, me parece importante resumir lo que hemos dicho sobre el papel del individuo, de los líderes individuales y especialmente del Presidente, y la relación de eso con la colectividad del partido y con la dirección colectiva del partido. Empecemos con el culto de la personalidad. En *¿Un fin horroroso, o un fin al horror?* dije al respecto:

“Por más que saque de quicio a los liberales, socialdemócratas y demócratas burgueses en general, también existe una relación dialéctica —unidad así como oposición— entre culto(s) del individuo en torno a líderes y, por otra parte, la

satisfacción moral individual y la vivacidad, la iniciativa y el pensamiento creativo y crítico de los militantes del partido y las masas que siguen al partido. En la futura sociedad comunista esta necesidad de tener una autoridad revolucionaria firmemente establecida como un ‘ancla’ dejará de existir, se opondrá a desarrollar el espíritu crítico y el pensamiento crítico; también habrá que abolirla como una parte importante del avance al comunismo. Pero demandar su abolición ahora se contrapone a ese avance, y a darle rienda suelta y a desarrollar ese espíritu crítico y pensamiento crítico” (p. 91).

Nuestro partido lleva más o menos una década recalcando el importante papel del Presidente como líder del partido: un papel que puede ser decisivo para que la revolución avance e incluso para que triunfe en Estados Unidos. Todo esto ha sido muy correcto y necesario, y debemos seguir recalcando el importante papel del Presidente. Por otro lado, es importante tener una visión global y dialéctica de esto, y captar su esencia y su aspecto principal.

El aspecto principal de la contradicción entre un militante del partido y el partido en general es el partido y no el individuo. Mejor dicho, la colectividad del partido y la dirección colectiva del partido desempeñan un papel más importante que el que puede desempeñar cualquier individuo del partido, aunque dicho individuo desempeñe un papel muy importante. Y los individuos que desempeñan un papel importante lo desempeñan en el contexto del partido y de su colectividad, y no fuera de él. Por lo tanto, aunque es y sigue siendo importante recalcar el papel de ciertos individuos, y especialmente el del Presidente, también es importante hacerle hincapié a la colectividad del partido y a la dirección colectiva del partido.

En su respuesta a las críticas y quejas de que los bolcheviques siempre tenían los mismos viejos líderes año tras año, Lenin dijo mordaz y claramente que lleva mucho tiempo formar esos “mismos líderes viejos”; que ese núcleo que tiene la capacidad de dirigir y la colectividad dirigente son algo muy valioso para el partido y la clase que dirige. En un sentido fundamental, me parece que esa es nuestra respuesta a la pregunta de qué haríamos si mataran al Presidente u otros líderes importantes del partido. Por un lado, claro está, hay que procurar impedirlo, y ese es un aspecto importante de la lucha de clases. Tenemos que librar esa lucha seriamente y ganarla. Por otro lado, vamos a sufrir reveses y tenemos que estar listos para lidiar con ellos. Una forma de alistarnos es realzar y fortalecer más la colectividad y la dirección colectiva del partido. Eso debemos decirlo muy firmemente y explicárselo profunda y cabalmente a las masas.

Además, es importante recalcar que si bien le damos mucha importancia al papel de ciertos líderes, especialmente del Presidente, y si bien le damos importancia a la colectividad y la dirección colectiva del partido, ni el partido ni el líder del partido son infalibles y no se les debe seguir ciegamente. Quiero recordar una declaración que hice en un mitin de defensa de los Acusados Mao Tsetung hace unos 10 años. Subrayé que a la burguesía no le gusta que

uno pregunte “¿por qué?” cuando le dan órdenes y que por contraste, nuestra actitud, la del proletariado, es animar a preguntar por qué. Pregunten por qué —dije— cuando alguien les pida que hagan cualquier cosa; y pregunten por qué cuando *nosotros* les pidamos que hagan algo. Eso es muy importante. Recalcamos la importancia de los líderes y el papel dirigente del partido, pero no queremos que nadie siga al partido ciegamente, ni los militantes de base ni las masas con las que trabajamos o que están entrando en contacto con el partido.

## La reverencia y la irreverencia

Ahora pasaré al problema de *la reverencia y la irreverencia*. Respecto al culto de la personalidad, esto es lo que dijo Mao: “Hay dos tipos de culto de la personalidad. Uno es correcto, tal como el de Marx, Engels, Lenin y el lado correcto de Stalin. Debemos reverenciar y seguir reverenciando por siempre a éstos. No sería correcto no reverenciarlos. Puesto que tuvieron la verdad en sus manos, ¿por qué no habríamos de reverenciarlos?” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 56).

Reverenciamos enormemente a Mao, pero *de* Mao también aprendimos a ser irreverentes. ¿Si no fuéramos irreverentes; cómo nos atreveríamos a criticar y tumbar a la clase dominante? ¿Cómo seríamos capaces de hacer las dos rupturas radicales: con las relaciones de propiedad tradicionales y con las ideas tradicionales?

## Más sobre el problema de la juventud y la edad, y “la juventud y nosotros”

Aquí quiero volver a hacer hincapié en lo que dije sobre la relación entre los individuos y la colectividad y dirección colectiva del partido: preparar un núcleo de líderes templados y experimentados, forjado en levantamientos y luchas, no es algo fácil y es muy valioso. Pero por otro lado, tenemos que estar conscientes de lo muy importantes que son las fuerzas nuevas y jóvenes.

Aquí hay algo muy importante que podemos aprender de Mao. Él dijo: “Tan pronto como comprendieron la verdad, los jóvenes fundadores de nuevas escuelas se embarcaron en nuevos descubrimientos, haciendo caso omiso de las personas de ideas anticuadas. Entonces los eruditos los oprimieron. ¿Acaso no es así la historia? Cuando comenzamos a hacer la revolución, éramos sólo muchachos de 22 años mientras que los dirigentes de entonces... eran viejos y experimentados. Ellos tenían más erudición pero nosotros teníamos más verdad” (Mao sobre la juventud v. “personas de ideas anticuadas”, en *Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 86).

Nosotros necesitamos *tanto* experiencia *como* verdad, pero tenemos que permitir que la audacia de la juventud nos enseñe y nos estimule; tenemos que saber cómo aprender cosas nuevas; aprender de las fuerzas nuevas que surgen en el seno de nuestra clase y otros sectores de la población. Y tenemos que saber cómo *combinar* esos elementos nuevos con la experiencia y verdad que hemos adquirido a lo largo de muchos años de lucha.

## **Sobre la “popularización versus la elevación”**

Esto lo planteó Mao en sus “Intervenciones en el foro de Yenán sobre arte y literatura”, pero tiene una aplicación más general.

Hoy es especialmente importante recalcar ante todo la popularización, en vista de que el ambiente se está politizando y de que sectores claves de la población tienen un estado de ánimo más rebelde, como se ve en la cultura popular pero, más y más, en rebeliones populares y luchas políticas.

O sea, se han producido importantes cambios positivos respecto a la primera de las “tres necesidades” de que hablé en “Algunas ideas” y “Más ideas”. Y esos cambios positivos se han dado en el tiempo relativamente corto desde que di esas pláticas. La primera “necesidad” es la necesidad de un ambiente politizado, el desarrollo de un movimiento revolucionario y un estado de ánimo revolucionario entre las masas básicas, así como en la población en general. Debido principalmente a cambios en la situación objetiva y a ciertas medidas de la clase dominante se han producido importantes cambios positivos en el estado de ánimo de las masas, especialmente de mujeres y proletarios, y muy especialmente de los negros, que están mucho más combativos. Y nuestro partido se encuentra inmerso entre esas masas e influenciándolas más y más. En tal situación, una orientación demasiado intelectual y académica y de “educación lenta y paciente” sin perspectiva es todo lo contrario de lo que debemos estar haciendo: desenmascarar y acosar implacablemente al enemigo, y movilizar a las masas para librar batallas políticas militantes contra el enemigo.

La teoría es importante —muy importante— pero sin menospreciarla ni minimizar su papel es crucial recordar que el papel fundamental de la teoría es como guía a la acción; sobre todo, una guía para transformar el mundo radicalmente. Con esto en mente podemos aprender algo de Mao cuando dijo que Bernstein, Kautsky y Plejanov de la Segunda Internacional habían leído más marxismo que él y sus camaradas, pero, Mao dijo, aunque hayan leído más marxismo que nosotros, tal vez nosotros éramos un tanto mejores (!): “Transformaron la Segunda Internacional en una sirvienta de la burguesía” (*Mao Tsetung espontáneo*, “Pláticas en la conferencia de Chengtu”, p. 81). Y sobre esa gente Mao dijo muy apropiadamente que cuanto más leen, tanto más tontos se vuelven.

Al fin y al cabo, lo importante es hacer la revolución.

## **Por qué este es el comienzo de una nueva etapa: Reiteración y conclusión**

Es muy importante recalcar que si bien estamos de nuevo, temporalmente, en una situación en que no existen Estados socialistas en ninguna parte del mundo, *no hemos vuelto al punto de partida*. Tanto con respecto a los factores positivos —las auténticas fuerzas comunistas— como a la situación objetiva, se han dado importantes cambios positivos.

El factor subjetivo. Tenemos un gran acopio de experiencia y estamos armados con la ideología del marxismo-leninismo-maoísmo, que es el producto de la etapa anterior. Además, por todo el mundo estamos librando luchas revolucionarias en diferentes formas y a diferentes niveles; pero todas ellas apuntan a la misma meta: la toma del Poder como objetivo inmediato y la continuación de la revolución para lograr el comunismo.

La situación objetiva. Aquí no hablo solamente en términos generales, ni solamente de los cambios que traté al principio de esta plática (el “fin de los 80”, los cambios de las contradicciones y que no se dio el desenlace que previmos en los 80). Me refiero específicamente a la situación inmediata —y a las oportunidades— a los elementos estratégicamente favorables de la situación internacional y a la polarización y puntos vulnerables de la sociedad estadounidense de que hablé.

Repito, el problema esencial es que el otro lado detenta el Poder y lo esencial es arrebatárle el Poder. Naturalmente, esto no es únicamente un problema militar; es también un problema político, un problema de manejar correctamente la relación entre los factores objetivos y subjetivos; de librar una guerra popular con la política revolucionaria al mando cuando maduren las condiciones: una guerra popular guiada por la ideología del marxismo-leninismo-maoísmo y con el propósito de poner en práctica un programa político basado en la aplicación de esa ideología a la realidad de un país dado, en el contexto de la situación mundial en general. Y donde todavía no se han dado esas condiciones —como es el caso de Estados Unidos— es un problema de impulsar el trabajo político necesario y de desarrollar la lucha militante y políticamente consciente de las masas para acelerar el surgimiento de las condiciones y acumular las fuerzas que, junto con los cambios de la situación objetiva, hagan posible lanzar y librar una guerra popular que tenga serias posibilidades de ganar.

\*\*\*\*\*

Permítanme concluir con la idea de ganar.

Hemos dicho que una de las principales cosas que hemos aprendido de Lenin es su deseo indeclinable de ganar. De ello podemos concluir que la victoria lo es todo: el premio que debemos tener en la mira y no olvidar jamás.

Pero también debemos querer ganar en el *sentido más completo*. O sea, que no solo se trata de conquistar el Poder, aunque es el primer paso indispensable, sin el cual todo *es* ilusión. Además, se trata de avanzar la lucha revolucionaria en todo el mundo, haciendo todo lo que podamos por la revolución mundial y contribuyendo todo lo que podamos a la meta histórico-mundial del proletariado internacional: conquistar todo el mundo, un mundo comunista.

Lo difícil, el mayor desafío y lo más importante es mantener la *unidad* entre estos dos aspectos de ganar: la lucha de hoy por la conquista del Poder y luego de conquistar el Poder, continuar luchando conforme a esa meta histórico-mundial y sentando las bases para dar grandes saltos, y para aprender profundas lecciones de los reveses y las derrotas, y volver a avanzar.

Tenemos toda la rica experiencia histórica de la etapa que acaba de concluir, concentrada en el marxismo-leninismo-maoísmo. Contamos con una fundación política e ideológica y además tenemos una fundación organizativa en países específicos y a nivel mundial de forma embrionaria, desde la cual podemos y debemos ponernos a la altura de los desafíos de la etapa que ha empezado.

Con eso en mente, permítanme terminar con otra declaración de la conclusión de *Para una cosecha de dragones*, una declaración más patentemente veraz hoy que cuando la escribí hace unos años:

“el problema en este tiempo no es que puede que no se presenten posibilidades revolucionarias sino que no sean aprovechadas — o se desperdicien. No debemos estar desprevenidos y no debemos dejar al proletariado internacional sin preparación para los grandes días en los cuales se concentran décadas, y no debemos repetir el error histórico de tocar retreta precisamente cuando las oportunidades, no menos que las dificultades, son mayores” (p. 146).

Información de referencia de la edición original de 1990:

## **REVOLUCIÓN**

No. 60, otoño de 1990

El número 60 de la revista *Revolución* contiene dos importantes intervenciones de Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos. “El fin de una etapa — el comienzo de una nueva etapa” fue pronunciada a fines de 1989 y enviada a la reunión del Comité Central de 1989. “Rupturas radicales o, sí, Mao más que nunca”, fue pronunciada a comienzos de 1990. El presidente Avakian agregó “Una nota final” cuando preparaba este material para publicación.

Ambas intervenciones contienen leves cambios editoriales (unos del autor); sin embargo, hemos hecho un esfuerzo por conservar el estilo y tono de las presentaciones.

*Revolución* es el órgano de propaganda del Comité Central del Partido Comunista Revolucionario, Estados Unidos (PCR, Estados Unidos).